

**REINSERCIÓN Y POSTCONFLICTO: EL “VOLVER” DE
JÓVENES EX COMBATIENTES A LA VIDA CIVIL**

MARTHA CECILIA RUEDA MOTTA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2008**

**REINSERCIÓN Y POSTCONFLICTO: EL “VOLVER” DE
JÓVENES EX COMBATIENTES A LA VIDA CIVIL**

MARTHA CECILIA RUEDA MOTTA

**MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
SOCIÓLOGA**

**JORGE HERNÁNDEZ LARA
SOCIÓLOGO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2008**

Hay una Paz

"Hay una paz que se logra silenciando las armas y es urgente.

Pero hay una paz que se construye creando empleo

y valorando el esfuerzo pacífico de los ciudadanos,

y ésta es indispensable".

William Ospina

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Centro de Referencia y Oportunidades Juveniles por haberme brindado la posibilidad de acercarme a una realidad tan desconocida para muchos. A Jennifer, Clara, María Isabel, Diana y Jhon quienes no sólo aportaron su experiencia en el tema sino también, me hicieron parte de su día a día durante año y medio.

Agradezco también, a mi director de monografía Jorge Hernández por sus pertinentes aportes y apoyo para la realización de esta investigación.

A mi familia, gracias por estar ahí y permitirme desarrollarme como profesional; este logro también es de ustedes.

A mis amigos, los de cerca y los de lejos, gracias por sus palabras y el apoyo brindado en momentos en que el camino se hacia difuso. A Johana, Katherine, Marisol, Diana y Noelia gracias por creer en mí.

Finalmente, no me queda más que agradecer a cada uno de los jóvenes por su tiempo, su colaboración y sus testimonios. Gracias a ellos comprendí el dilema y los retos que plantea la reinscripción.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1 LA REINSERCIÓN COMO PROBLEMA	12
1.1 BREVE HISTORIA DE LOS PROCESOS DE REINSERCIÓN HASTA 2002	12
1.2 LA REINSERCIÓN EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA	13
1.3 DIMENSIONES BÁSICAS DEL FENÓMENO DE LA REINSERCIÓN	15
1.4 ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO DEL TEMA	19
1.5 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA “NUEVA” REINSERCIÓN	25
CAPÍTULO 2 ANTES DE LA REINSERCIÓN: LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS	29
2.1 CIRCUNSTANCIAS DE VINCULACIÓN A LOS GRUPOS ARMADOS	30
2.2. LA VIDA DE LOS JÓVENES EN LAS MILICIAS IRREGULARES	39
2.3 RAZONES Y MOTIVOS PARA DEJAR LOS GRUPOS ARMADOS	47
CAPÍTULO 3 DESPUÉS DE LA REINSERCIÓN	52
3.1 PASO A PASO HACIA LA REINSERCIÓN	52
3.2 MOTIVOS PARA EMPRENDER NUEVOS PROYECTOS DE VIDA	54
3.3 AMBIVALENCIAS	55
3.4 UN CASO EXITOSO Y UN CASO FRUSTRADO DE REINSERCIÓN	60

CAPÍTULO 4	
LA REINSERCIÓN COMO SOLUCIÓN	62
4.1 PRINCIPALES LOGROS DEL PROCESO DE REINSERCIÓN	62
4.2 GÉRMENES DE POSTCONFLICTO Y PERSISTENCIA DE LAS CONFRONTACIONES	65
4.3 REINSERCIÓN Y POSTCONFLICTO: ESCENARIOS POSIBLES	71
CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76
ANEXOS	79

INTRODUCCIÓN

El proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción -DDR- en Colombia va en contravía a la mayor parte de las experiencias llevadas a cabo por sociedades en guerra o conflicto. Hoy día al tiempo que se desmoviliza un integrante de algún grupo armado ilegal, otro, en algún lugar de la geografía nacional muere o es herido en combate; esto refleja que se está ante un escenario en el que ni el conflicto ni la paz tienen predominio absoluto y al contrario, se disputan constantemente un lugar. La yuxtaposición del conflicto con la desmovilización y reinserción de ex combatientes ha creado un nuevo escenario: el de postconflicto, el cual representa ser una alternativa; en primera instancia para quienes dejaron las armas y en segunda, para sectores de la sociedad colombiana ávida de opciones en pro de la construcción de paz y en su consolidación.

Ahora bien, la no existencia de un cese de hostilidades en Colombia, conlleva a que la desmovilización y reinserción de un gran número de ex combatientes deba hacer frente a un sin fin de problemas y retos, los cuales se hace necesario superar si se quiere consolidar un futuro escenario de paz en el que los ex combatientes tengan cabida.

El presente estudio es un modesto aporte para aproximarse a la comprensión del proceso de reinserción y su papel en la construcción del postconflicto, dado el gran fenómeno de desmovilizaciones tanto individuales como colectivas que se viene presentando en Colombia. De esta forma, cabría preguntarse:

¿Es el proceso de reinserción de jóvenes ex combatientes un paso hacia la construcción del postconflicto, teniendo en cuenta que su origen está en las desmovilizaciones individuales acontecidas en Colombia durante los últimos 6 años?

El objetivo general que guió la indagación realizada fue el de caracterizar el proceso de reinserción que se está llevando a cabo en Colombia, con base en la experiencia de algunos jóvenes ligados a una institución que apoya el proceso en la ciudad de Cali.

Los objetivos específicos:

- 1) Identificar circunstancias que llevaron a los jóvenes a vincularse y desvincularse de los grupos armados.

2) Establecer si el proceso de reinserción que se viene dando en Colombia contribuye o no al postconflicto.

De esta manera, el objeto de análisis fueron jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales que hacían parte del CROJ Cali en el año 2007, pero ¿qué es el CROJ? Es un modelo de atención que surgió por iniciativa de la Organización Internacional para las Migraciones -OIM- como respuesta a la imperante necesidad de dar acompañamiento a los jóvenes que egresaban del Programa de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes Desvinculados de los Grupos Armados Irregulares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-.

“Mediante los CROJ se busca garantizar los procesos de inserción socio económica de los jóvenes, prevenir su revinculación a un grupo armado, y evaluar el impacto real del proceso de atención. Estos Centros operan en 6 ciudades capitales de departamento: Armenia, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena y Medellín”¹.

En Cali, el CROJ nace en el año 2004 y desde entonces ha logrado facilitar la reinserción de jóvenes a la vida civil a través de apoyo, orientación y referenciación en los ámbitos familiar, de salud, educación, formación e inserción laboral y asesoría legal. Desde la fecha de apertura hasta el día de hoy han sido 209 jóvenes los beneficiados en los departamentos del Valle del Cauca y Cauca; el centro ha contado con la colaboración del ICBF, la OIM, la Agencia Internacional para el Desarrollo –USAID–, el gobierno local, departamental y nacional. Así como también de algunos sectores de la empresa privada.

Por su parte, el presente estudio se caracteriza en primera instancia como exploratorio, ya que se ahondó en un tema que recién empieza a tomar fuerza; en segunda instancia es descriptivo en la medida que da cuenta de la condición de reinserción de jóvenes ex combatientes desde sus propias experiencias. Es de resaltar, su componente explicativo por cuanto indaga los por qué.

Así mismo, su dominancia está en lo cualitativo teniendo su base en historias de vida, trayectorias, las cuales permitieron reconstruir historias de jóvenes ex combatientes y

¹ Véase: www.oim.org.co

con ello, lograr un acercamiento a la realidad social de la cual hacen parte y de la que sin duda son una síntesis; esto permitió pasar de un singular concreto a un universal concreto. Sin embargo, el estudio involucró -en menor medida- lo cuantitativo a través de datos proporcionados por el CROJ y su “Sistema de Evaluación del Índice para la Reincorporación” –ICR-.

Para la recolección de los datos se tuvo presente que aquellos jóvenes ex combatientes no son una muestra homogénea, sino que cada uno es una singularidad con características propias que los hace diferentes unos de otros; pues cada cual ha estado inmerso en diversas tramas de intereses y de sentido. Precisamente, ante la diferencia fue necesario no determinar el estudio a lineamientos rígidos e inmodificables y al contrario, realizar cambios pertinentes según la realidad de cada joven.

De esta manera, las fuentes primarias del estudio corresponde a los testimonios de algunos jóvenes en referencia a su pertenencia a un grupo armado ilegal, para su análisis fue necesario transversalizar los testimonios con información secundaria hallada en periódicos, documentos, textos, etc.

Así, los hallazgos del presente estudio corresponden únicamente a la caracterización de un sector de la población desmovilizada, en este caso de algunos jóvenes que hacen parte del Centro de Referencia y Oportunidades Juveniles de Cali.

En cuanto a la muestra, esta se realizó mediante el empleo de un muestreo aleatorio estratificado para atributos. El tamaño total de la población (N) fue de 53 jóvenes ex combatientes: 13 jóvenes de las AUC, 38 jóvenes de las FARC y 2 jóvenes del ELN.

El atributo estratificador se formuló a partir de los diferentes grupos armados ilegales FARC, ELN, AUC a los que pertenecieron los jóvenes objeto del presente estudio, se manejó un nivel de confianza del 95%.

Para el cálculo del tamaño de la muestra:

$$n = \frac{\sum^3 W_h (N_h * P_h * Q_h / N_h - 1)}{V_o + \frac{1}{N} \sum^3 W_h (N_h * P_h * Q_h / N_h - 1)}$$

Para el cálculo del tamaño de muestra según la estratificación:

$$nh = n * Wh$$

Entonces, la distribución de la muestra de acuerdo a la estratificación fue la siguiente: 9 jóvenes de las AUC, 27 jóvenes de las FARC y 1 joven del ELN.

Para la reconstrucción de trayectorias de vida de los jóvenes ex combatientes, se empleó una guía de entrevista semiestructurada (con base en tópicos fijos y respuestas abiertas) dividida en tres momentos: el antes, durante y el después. Así mismo, en los meses de marzo y abril del 2007 se realizaron cuatro grupos focales que abordaron el tema del “volver” a la vida civil y los proyectos productivos, cada grupo focal contó con la participación de 7 jóvenes de diferente edad, sexo y grupo armado.

También, a través de la Encuesta Institucional ICR se profundizó en aspectos subjetivos de los jóvenes, los cuales responden a criterios de: Perspectiva, Desempeño, Asertividad, Efectividad, Adaptación, Negociación y Vocacionalidad. Al mismo tiempo, identifica la edad, género, grupo étnico, etc. Cabe mencionar que para el propósito del estudio se tuvo en cuenta: 1) la parte básica de identificación; 2) los criterios de adaptación y negociación desde la opinión de los jóvenes; y 3) los criterios de nivel de acceso a los servicios de salud, nivel de acceso al sistema educativo, condiciones para continuar con su ruta educativa personal, condiciones familiares, espacios de socialización y espacios creados y acceso a fuentes de trabajo; los cuales responden al conocimiento por parte de los profesionales del CROJ del joven y su contexto.

Esta encuesta se aplicó a la totalidad de la muestra poblacional de 53 jóvenes entre los meses de noviembre de 2006 y julio de 2007.

Ante la gran cantidad de datos recolectados tanto cualitativos como cuantitativos se hizo necesario -para su análisis y manejo-, emplear programas informáticos como el SPSS y El Ethnograph v5.07, los cuales permitieron la generación de frecuencias y citas testimoniales, respectivamente. Todo esto acompañado de la creación de categorías de análisis y manuales código.

En lo que respecta al capítulo 1, en el se construye un panorama retrospectivo del fenómeno de la reinserción en Colombia a través de la historia de los pasados procesos, de la política, de los antecedentes en el estudio del tema y de cifras recientes que permiten dimensionar y caracterizar la “nueva” reinserción que emprenden los ex combatientes.

Los capítulos 2 y 3 exponen en detalle el antes, durante y después de la pertenencia a un grupo armado ilegal. El capítulo 2 plantea cómo la socialización secundaria al interior de un grupo armado ilegal puede determinar a un individuo; a través de los testimonios, se da cuenta de circunstancias de vinculación, la vida en las milicias y razones y motivos para dejar los grupos armados. El capítulo 3 ahonda en todo lo que rodea al ex combatiente después de dejar las armas y el colectivo, además, del surgimiento del ser individual con motivaciones y ambivalencias frente a lo que le espera.

Por último, el capítulo 4 argumenta que la reinserción y el postconflicto son escenarios posibles a pesar de la persistencia de las confrontaciones armadas, las cuales plantean un riesgo al proceso de reinserción.

CAPÍTULO 1

LA REINserCIÓN COMO PROBLEMA

Las siguientes páginas son una invitación para adentrarse en la realidad de la reinserción, los dilemas y retos que ésta ha representado para la sociedad colombiana, dada su condición sui géneris.

1.1 BREVE HISTORIA DE LOS PROCESOS DE REINserCIÓN HASTA 2002

El fenómeno de la reinserción no resulta ajeno al país, en la década de los noventa se llevaron a cabo negociaciones que condujeron a desmovilizaciones colectivas de diferentes grupos armados; dichas negociaciones buscaban básicamente reconocimiento y participación política en la vida nacional. En aquel tiempo, el gobierno del presidente Cesar Gaviria Trujillo (1990) continuó e implementó leyes, que amparaban y velaban por quienes habían dejado la vía de las armas y se habían reinsertado a la vida civil.

Empero, ese no fue el único gobierno que con éxito o sin él implementó leyes o creó instancias especializadas en procesos de desmovilización y reinserción, sus antecesores Belisario Betancur Cuartas (1982) y Virgilio Barco Vargas (1986) iniciaron ese largo camino. Es de resaltar el reconocimiento por parte del Gobierno Betancur del carácter político de los grupos armados, pues al hacerlo se estableció que por medio de la negociación política se podría llegar a un acuerdo entre las partes; fue así como a través de la Ley 35 de 1982 se dio este reconocimiento y se establecieron directrices a la hora de emprender el proceso de reinserción a través de programas de vivienda, tierra, crédito, microempresa, salud y educación los cuales velarían por la reincorporación de los guerrilleros; todo esto como resultado de una previa amnistía que se le daría a integrantes del M-19 y las FARC. Sin embargo, este fue sólo el primer paso ya que el proceso de negociación continuó durante el Gobierno Barco, el cual ratificó el reconocimiento político de los grupos armados y amparó la negociación bajo una “Iniciativa para la Paz”, que buscaba la reincorporación de los ex combatientes a través de tres fases: distensión, transición e incorporación definitiva a la vida democrática; durante este periodo se destaca la negociación en medio de la efervescencia social generada por el narcoterrorismo. Hubo que esperar hasta el inicio del Gobierno Gaviria para que los grupos armados como el Movimiento 19 de Abril –M-19–, el Ejército

Popular de Liberación –EPL- y el Movimiento Armado Quintín Lame –MAQL- entre otros, dejaran las armas y empezaran su reinserción².

Posteriormente, los gobiernos de Cesar Gaviria Trujillo, Ernesto Samper Pizano (1994) y Andrés Pastrana Arango (1998) establecieron sus propios lineamientos a la hora de iniciar procesos de negociación y reinserción de excombatientes. Turriago y Bustamante establecen tres momentos vitales a la hora de hablar de reinserción en los años 90's: el primero, entre 1990 y 1993 en el cual se da la participación política de aquellos grupos desmovilizados y a su vez se presenta la crisis de la reincorporación económica; el segundo, que va desde 1993 a 1994 tiempo en el cual se firma un pacto entre el gobierno y los grupos desmovilizados -se le conoce como el “Pacto por la Consolidación de los Procesos de Paz”-, en él se estableció la importancia del futuro de los ex combatientes y la participación de la comunidad en procesos de reconciliación. Finalmente, el tercer momento inicia en 1995 y se prolonga hasta inicios de 1998, su enfoque es hacia la educación para la paz y la democracia tanto de la población desmovilizada como de la comunidad en general.

1.2 LA REINSERCIÓN EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

La coyuntura social por la que atraviesa la sociedad colombiana, ha hecho que los extremos políticos (derecha e izquierda) cobren mayor importancia, dejando relegadas a las políticas de centro y sus tradicionales partidos liberal y conservador. Esta tendencia hacia el centro, sufrió una ruptura durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) el cual se caracterizó por la ausencia de autoridad, que a la postre llevó a la consolidación de un Estado débil en el que la guerrilla cada vez adquiría un mayor control, a pesar del Plan Colombia y el esfuerzo que hizo por fortalecer las Fuerzas Armadas. Ante esta situación la población colombiana empieza a demandar autoridad y con ello soluciones políticas a dicha ola de violencia e inseguridad, es así como surge Álvaro Uribe Vélez (representante de la derecha) con su propuesta de “*Mano Dura y Corazón Grande*” que buscaba poner fin a la guerra y a su vez, llegar a los más

² Véase: Turriago, Piñeros Gabriel y Bustamante, Mora José María. Estudio de los procesos de reinserción en Colombia. 1991-1998. Bogotá, Fundación Ideas para la Paz-Alfaomega, 2003, Pág., 52.

necesitados. Vale decir, que en lo que va corrido de su gobierno la prioridad ha sido la inversión en la guerra, relegando lo social³.

Así, tras el fracaso del proceso de paz en San Vicente del Caguán, la ofensiva contra las FARC retornó diez meses después, esta vez bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el cual implementó la Política de Defensa y Seguridad Democrática, cuyo objetivo general es “[...] reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio [...]”⁴. Precisamente, garantizar su plenitud permitirá –según el Gobierno Uribe– la protección de los derechos y libertades del ciudadano y a su vez, fortalecer su participación y seguridad. Sin embargo, el gran limitante de este proyecto político ha sido su visión reduccionista al ámbito militar, olvidándose, que la seguridad también es la búsqueda de un desarrollo integral, que permita superar la pobreza, la salud, la falta de educación, etc. de gran parte de los colombianos. Vale mencionar que en la actualidad dicho proyecto está en vía a convertirse política de Estado⁵.

Ahora bien, la seguridad democrática está seriamente contrarrestada por el accionar de los grupos armados ilegales, los cuales van en contravía de uno de sus grandes objetivos⁶, el de proteger a la población; por ello se busca desarticular las organizaciones terroristas, entiéndanse guerrillas y autodefensas. Además, reincorporar a sus miembros a la vida civil.

De esta manera, la reinserción adquiere un valor significativo durante este gobierno, ya que hace parte de una política de seguridad a la que se le exige resultados y estos se miden a través del número de ex combatientes desmovilizados. El decreto presidencial 128 de 2003 reglamentó el programa de desmovilización que busca incentivar la

³ "El Gobierno no castiga su propio gasto, que es cada día mayor, sino el gasto social de las entidades territoriales que destinan 53 por ciento de las transferencias a educación, 23,5 a salud y 16,4 a saneamiento básico (acueductos y alcantarillados), cultura y deporte. Tampoco le 'mete la mano' al servicio de la deuda. [...] El acto legislativo 01 del 2001 se aprobó para cumplir compromisos del Gobierno con el Fondo Monetario: frenar el gasto público 'diferente al pago de intereses', decretar 'fuerte reducción del gasto central excluyendo el pago de intereses' y ejercer 'estricto control sobre gastos diferentes al pago de intereses'. Por eso, al Gobierno no le preocupó que el servicio de la deuda creciera 7,4 billones entre el 2005 y el 2006. En cambio, le pone los pelos de punta que las transferencias crezcan 4 billones entre el 2008 y el 2009. Seguramente porque necesita esos recursos para comprar patrulleras, helicópteros blindados, repotenciar submarinos y fragatas, construir plataformas de defensa aérea y aumentar el pie de fuerza en 40.000 hombres". Véase: "Menos inversión social, más guerra". *El Tiempo*, 10 de noviembre de 2006.

⁴ Véase: Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República de Colombia y Ministerio de Defensa Nacional. 2003, Pág., 12.

⁵ "Seguridad Democrática sería política de Estado". *El Espectador*, 14 de marzo de 2008.

⁶ Los cuatro objetivos restantes son: la consolidación del control estatal del territorio, eliminación del comercio de drogas ilícitas en Colombia, mantenimiento de una capacidad disuasiva, eficiencia, transparencia y rendición de cuentas.

dejación de armas y a su vez, lograr la resocialización y dignificación del ex combatiente, reincorporándolo a la vida social y económica del país.

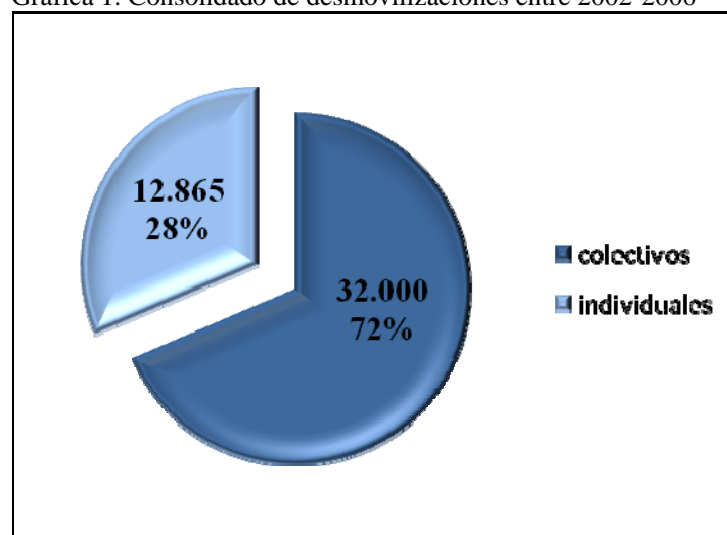
No cabe duda, cada gobierno ha instaurado políticas que buscan poner freno al poder desestabilizador de los grupos armados ilegales; ya sea a través de la amnistía, el perdón, los diálogos de paz o como hoy día, por medio de un proyecto político que pretende acabar con el “enemigo”, mediante la combinación de varias iniciativas, una de ellas es la reinserción.

1.3 DIMENSIONES BÁSICAS DEL FENÓMENO DE LA REINSERCIÓN

En los últimos seis años Colombia ha sido testigo del fenómeno de Desarme, Desmovilización y Reinserción –DDR– de un gran número de combatientes pertenecientes a los grupos armados ilegales de las FARC, ELN, AUC y otros; y aunque hay algunas similitudes con los pasados procesos, hoy día hay una diferencia y esta radica en que el Desarme, Desmovilización y Reinserción se está llevando a cabo en medio del conflicto y no corresponde a un cese de hostilidades entre las partes, a un acuerdo político entre ellas.

De esta manera, la reinserción hoy ha sido mayoritariamente colectiva como en el caso de los paramilitares –Autodefensas– con los cuales el gobierno llevó a cabo una “política de paz” y en menor grado, pero de igual importancia, individual, como en el caso de las guerrillas –FARC, ELN y otros–. La siguiente Gráfica da cuenta de ello:

Gráfica 1. Consolidado de desmovilizaciones entre 2002-2006

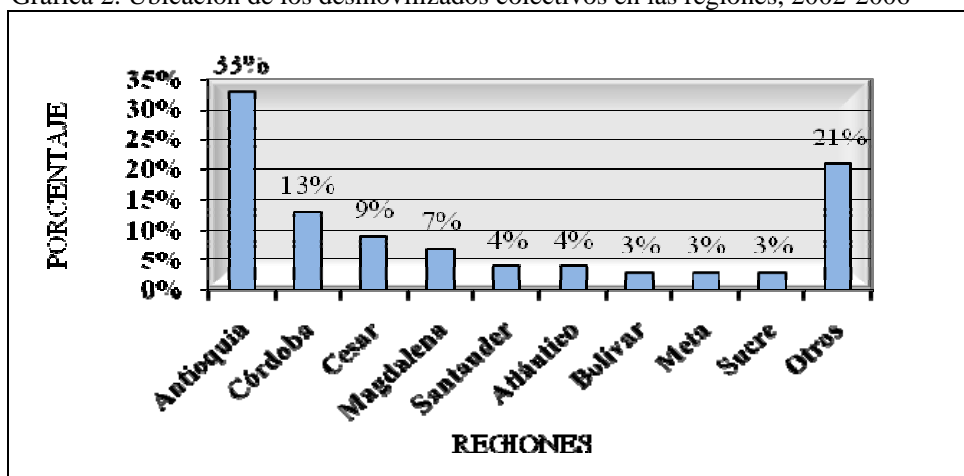


Fuente: *El Tiempo*. 13 de agosto de 2007

Actualmente, las cifras revelan que 44.865 paramilitares y guerrilleros hombres y mujeres se han desmovilizado entre los años 2002 y 2006, de los cuales 12.865 hacen parte de desmovilizaciones individuales y 32.000 corresponden a desmovilizaciones colectivas, amparadas bajo la Ley de Justicia y Paz⁷.

Así mismo, la mayor concentración de los desmovilizados colectivos se ubica en el departamento de Antioquia con un 33%, como se ve en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Ubicación de los desmovilizados colectivos en las regiones, 2002-2006

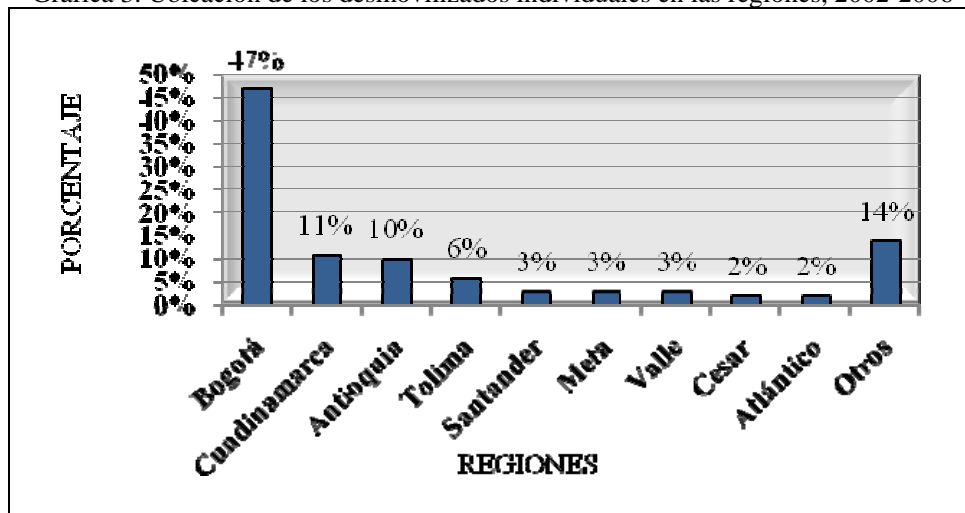


Fuente: Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica, 2007

Mientras que el mayor número de desmovilizados individuales se encuentra, según lo muestra la Gráfica 3, en Bogotá, con un 47%. El Valle del Cauca tan sólo alberga un 3% de los desmovilizados individuales. Precisamente, no todas las unidades territoriales han asumido el reto de la reinserción como un compromiso, tal vez debido a que no todas tienen la misma capacidad logística, financiera y de apoyo institucional con la que cuenta Antioquia o Bogotá, cuyos programas –tras la descentralización del proceso de reinserción– marcan hoy la pauta a nivel nacional.

⁷ Ley 975 de 2005. Pág., 1. Artículo 1°. “La presente ley tiene por objeto facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación”. Véase: www.minjusticia.gov.co

Gráfica 3. Ubicación de los desmovilizados individuales en las regiones, 2002-2006



Fuente: Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica, 2007

En cuanto al perfil de los desmovilizados, la Gráfica 4 refleja la heterogeneidad de la población desmovilizada y con ello el reto que representan al momento de emprender el proceso de reinserción; ya que en lo que respecta a la educación se encuentra que hay un 8% de analfabetos tanto en los desmovilizados colectivos como individuales, el 68% de los desmovilizados individuales ha realizado estudios de primaria, mientras que un 39% de los desmovilizados colectivos ha llevado a cabo estudios secundarios. Tal vez esto se deba a que en las guerrillas se da un mayor reclutamiento de menores, los cuales al hacer parte del grupo no pueden continuar y en muchos casos iniciar su ruta educativa. Es de resaltar que el 6% de los desmovilizados colectivos ha llevado a cabo otro tipo de estudios ya sean a nivel técnico, tecnológico o universitario.

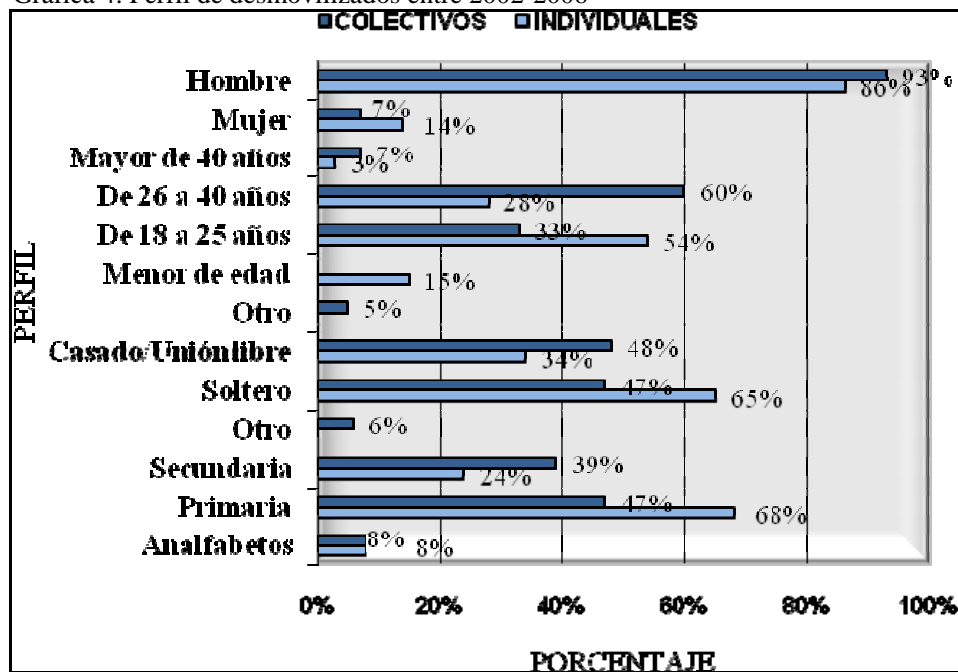
Justamente, en los desmovilizados individuales hay mayor presencia de jóvenes, un 15% son menores de edad y un 54% fluctúa entre la edad de 18 a 25 años; esto contrasta con los desmovilizados colectivos en los cuales se encuentra un mayor número de adultos, el 60% está en la edad de 26 a 40 años y un 7% es mayor de 40 años, esto sugiere que en las guerrillas se da el reclutamiento de menores de 18 años. No obstante, esto no significa que las filas de las Autodefensas hayan estado exentas de la participación de menores, tan sólo que previo al proceso de desmovilización colectiva los menores fueron dados de alta de la organización, algunos regresaron con sus familias y otros quedaron a su suerte; de cierta manera fueron invisibilizados frente al proceso, ya que muchos de ellos no figuraban ni siquiera en la lista que el comandante de bloque debía entregar a las entes encargadas del proceso de paz. Por esta razón

algunos de los menores no llevaron a cabo proceso de reinserción a cargo de ICBF o lo iniciaron tiempo después.

Así mismo, la edad juega un papel preponderante en el estado civil de los ex combatientes, puesto que al ser menores y jóvenes los desmovilizados individuales, hay mayor probabilidad de que sean solteros y no hayan formado aún su núcleo familiar, el 65% de los desmovilizados individuales son solteros, mientras que el 48% de los desmovilizados colectivos son casados o en unión libre. A su vez la categoría otro agrupa al 5% de los desmovilizados colectivos, los cuales pudieron estar viudos o separados.

En lo que respecta al género de los ex combatientes, hay mayor presencia de hombres tanto en los desmovilizados colectivos como individuales, aunque se destaca que el 14% de los desmovilizados individuales sean mujeres, pero no por ello su presencia y labor son menos significativas que la de sus compañeros.

Gráfica 4. Perfil de desmovilizados entre 2002-2006



Fuente: Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica

1.4 ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO DEL TEMA

Los estudios de José Armando Cárdenas Sarrías⁸ y María Clemencia Castro con Carmen Lucía Díaz⁹ sirven de referente para entender el proceso de reinserción y más aún, para comprender qué es. Para Cárdenas la reinserción es la inclusión del sujeto a la vida civil, el cual estaba excluido de la sociedad y de sus ámbitos educativos, culturales, políticos, económicos, etc. Para él la reinserción son “[...] *los nuevos comportamientos sociales que debe asumir aquella persona que se desvió del camino, que se apartó de la legalidad*”¹⁰.

Por su parte, Castro y Díaz la definen como “[...] *un encuentro con la sociedad civil y sus formas institucionales, es un cambio a otra modalidad de vida. Es el paso de la situación de guerra e ilegalidad a nuevas formas de actuación social y política*”¹¹.

Precisamente, ese volver a la vida civil está determinado por el tipo de desmovilización ya sea individual o colectiva; en la primera, las motivaciones individuales, particulares llevan a que el combatiente se desmovilice y enfrente la reinserción solo, con incertidumbre y hasta con temor a ser objeto de retaliaciones por parte de sus ex compañeros. En tanto la segunda, ya no es una decisión individual sino colectiva, en la que prima el interés por un acuerdo o negociación con el gobierno, como en el caso de bloques enteros de las autodefensas.

Es necesario resaltar la importancia que tiene para este estudio la reinserción de desmovilizados individuales, en tanto el proceso de volver a la vida civil implica no sólo dejar el grupo armado sino también, descubrirse a si mismo ya no sometido a la cohesión de la colectividad sino sometido a su individualidad, a la cotidianidad de la vida civil y a las responsabilidades que ésta trae consigo; en pocas palabras, hacerse cargo de si mismo y a su vez reinsertarse en la lógica familiar, educativa, laboral productiva que le permita proyectarse hacia el futuro.

[...] el sujeto queda expuesto a su fragmentación en tanto se desintegra su unidad con el grupo, abocado a su propia soledad, a sus temores y dolores, en

⁸ Cárdenas Sarrías, José Armando. Los parias de la guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual. 1ª ed., Bogotá, Ediciones Aurora, 2005, Pág., 274.

⁹ Castro, María Clemencia y Díaz, Carmen Lucía. Guerrilla, Reinserción y Lazo Social. 1ª ed., Bogotá, Almudena Editores, 1997, Pág., 210.

¹⁰ Cárdenas, Op. cit., Pág., 68.

¹¹ Castro y Díaz, Op. cit., Pág., 8.

ocasiones intolerables. Debe hacerse cargo de esto, solo, sin el amparo del colectivo”¹².

Los dos estudios citados coinciden en que tanto en el proceso llevado a cabo por el EPL, estudiado por Castro y Díaz, como en el proceso de desmovilización actual abordado por Cárdenas; el carácter individual de la reinserción es importante para el desligue del sujeto con el todo colectivo, el cual en términos de Castro y Díaz “*aglutina y barre con lo individual*”.

Así mismo, el pasado y el actual proceso de reinserción no han estado exentos de falencias, para Cárdenas –aunque el actual es un proceso inconcluso– los procesos de desmovilización individual que se están llevando a cabo son cuestionables, puesto que el gobierno no está teniendo en cuenta las características y las condiciones particulares de cada desmovilización, llegando incluso a mezclarlas con otras problemáticas como las del narcotráfico y terrorismo. Cárdenas señala que el Programa para la Reincorporación a la Vida Civil de las Personas y Grupos Alzados en Armas –PRVC– que existía anteriormente, falló al momento de prestar un mayor acompañamiento psicosocial a los ex combatientes, mayor información a la población civil, pero sobre todo al no tener en cuenta el pasado del sujeto en el grupo armado y con ello su socialización. Por su parte, la debilidad del proceso de reinserción de un sector del ELN y otros grupos alzados en armas durante los 90’s, radicó en el énfasis que se hizo a lo económico descuidando así, los aspectos sociales.

“[...] el error de fondo de la reinserción fue reducir su visión a la situación del excombatiente y subestimar el impacto en las regiones y las dinámicas sociales colectivas, así como colocar el acento en los proyectos económicos micro, que en gran medida fracasaron o muestran grandes dificultades, y no en una dinámica más política y social”.¹³

Posiblemente, la debilidad de los procesos de reinserción ha estado ligada a su planeación e improvisación más aún si se tiene cuenta que es un terreno en permanente transformación en el que nada es seguro; y por tanto debe estar en permanente acople y reinvenición ante las exigencias del gobierno de turno y la población ex combatiente.

¹² Castro y Díaz, Op. cit., Pág., 28.

¹³ Villarraga, Álvaro y Plazas, Nelson. Para construir los sueños. Una historia del EPL. Bogotá, Fondo Editorial para la Paz, Fundación Progresar, 1994, Pág., 477.

De esta manera, no se puede tener una visión reduccionista y pensar que con la dejación de armas y la desmovilización se termina el conflicto, al contrario con ella comienza un largo proceso en el que la etapa de reinserción tiene un peso mayor si se tiene en cuenta que de ella depende gran parte de la viabilidad y estabilidad de un futuro proceso de construcción de paz. Para Natalia Springer¹⁴ la reinserción implica un compromiso financiero muy alto, pero también compromiso con la población desmovilizada a la hora de analizar las oportunidades que un entorno social postconflicto pueda ofrecerles, ya sea en lo laboral, lo profesional, educativo, familiar, etc.

Ahora bien, si se habla de reinserción de excombatientes necesariamente se debe hablar de conflicto armado, puesto que ese es uno de los contextos en el que ha estado inmersa la sociedad colombiana. Para entender la lógica del conflicto colombiano y sus actores se recurrirá a lo planteado por Eduardo Pizarro Leongómez¹⁵.

Él establece que en Colombia hay un conflicto armado interno en tanto el enfrentamiento se da única y exclusivamente entre Estado y grupos opositores, y en el cual no se incluye la participación de otros Estados, lo cual sigue siendo cierto a pesar de los recientes amagos de internacionalización, después del ataque al campamento de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano. Además, es un conflicto que ha evolucionado y con ello se ha prolongando en el tiempo conservando su carácter irregular, pero ante todo su componente “ideológico”, político, lo que lo diferencia de otros que tienen sus bases en lo étnico, lo religioso, etc. Contrario a lo que muchos podrían pensar el conflicto colombiano sería de baja intensidad aunque en algunos momentos ha adquirido mediana intensidad, esta aseveración la hace Pizarro al tener como base, que una guerra de guerrillas de baja intensidad es aquella que produce entre mil y diez mil muertes de carácter político por año¹⁶.

Del mismo modo, establece que las víctimas del enfrentamiento entre grupos insurgentes y contrainsurgentes ha sido la población civil, la cual está en medio de dos bandos que exigen colaboración, pues dicen representar sus intereses; en el caso de las guerrillas defenderían los intereses de quienes menos tienen; mientras que los grupos de autodefensas, velarían por los intereses de aquellos combatidos por las guerrillas: los de

¹⁴ Springer, Natalia. *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*. 1ª ed., Aguilar, 2005, Pág., 422.

¹⁵ Pizarro Leongómez, Eduardo. *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. 1ed., Bogotá, Editorial Norma, 2004, Págs., 370.

¹⁶ Pizarro, Op, cit., Pág., 52.

la clase media. Finalmente, hay un factor que se suma a esta red intrincada que da forma al conflicto, y es el peso del narcotráfico en la financiación, permanencia y expansión de los grupos armados ilegales.

Entonces, tanto las guerrillas como las autodefensas son organizaciones no inmutables que con el paso del tiempo y las coyunturas no sólo nacionales sino internacionales, han hecho que hoy día disten mucho de su propósito inicial. Las experiencias revolucionarias del continente dieron impulso y fueron punto de referencia para su estructuración en el plano político y militar, los inicios de las FARC datan de finales de los años 40's, pero no fue sino hasta los 80's cuando se abrieron paso en regiones de colonización donde había ausencia de Estado; su expansión estuvo influenciada por intereses económicos a la postre, obtenidos a través de extorsiones y explotación de recursos naturales (regiones productoras de coca). Posteriormente, en los 90's tras el ataque frontal del gobierno Gaviria, las FARC dejan de lado la guerra de guerrillas y dan el paso hacia la guerra de movimientos, que se caracteriza por la convencionalidad en los ataques a las fuerzas militares y el Estado. No obstante, al iniciarse el gobierno Pastrana y con ello el "Plan Colombia" -financiado por los Estados Unidos-, las fuerzas militares estuvieron en "capacidad" de hacer frente a los ataques y con ello lograron el repliegue de los insurgentes, volviendo de nuevo a una guerra de guerrillas.¹⁷

En el caso del ELN, el surgimiento se da en la década del 60 y goza en ese entonces de reconocimiento, por ser la guerrilla de mayor significación política tanto a nivel nacional como internacional; tras una etapa de casi exterminio y transformación, el grupo armado reconoció la importancia que juega la construcción de redes de poder local en su propósito de resurgimiento, expansión a nivel territorial y mantenimiento financiero a través de la extorsión y el chantaje en las zonas petroleras. Sin embargo, en los últimos años el grupo armado se ha mermado, ha perdido sus zonas de dominio, ha librado enfrentamiento con las FARC por controles territoriales y ha carecido del apoyo social en gran parte debido a las amenazas de los paramilitares; a esto habría que sumarle la pervivencia de múltiples mandos y la negación –como dice Pizarro– hasta hace un tiempo a participar en el tráfico de drogas. De esta manera, ante este panorama

¹⁷ Pero ¿qué es una guerra de guerrillas y una de movimientos?, Pizarro trae a colación lo planteado por Mary Kaldor "En la guerra convencional o regular, el objetivo es la captura del territorio por medios militares; las batallas son los enfrentamientos decisivos. La guerra de guerrillas se desarrolló como forma de sortear las grandes concentraciones de fuerza militar que caracterizan a la guerra convencional. En ella, el territorio se captura mediante el control político de la población, más que a base de avances militares, y se intenta evitar los combates todo lo posible". Pizarro, Op. cit., Pág., 317.

el autor establece que para el ELN la salida a ésta inminente desaparición es buscar una participación política para ello, han efectuado diversas rondas de conversaciones exploratorias con los gobiernos de turno, hasta hoy sin resultado alguno.

Por su parte, el autor plantea que a la par con la aparición y expansión de las guerrillas, el paramilitarismo se abrió paso como respuesta a la violencia de dichos grupos armados, contaron con el apoyo de sectores del Estado; cabe resaltar que los grupos paramilitares carecen de un proyecto político. Si bien, ellos cuentan con una organización explícita que establece funciones, a su vez esta está fragmentada en su base, pues cada grupo toma decisiones de manera independiente no sólo frente a su organización sino frente al apoyo de sectores del Estado; al igual que la guerrilla los paramilitares han encontrado en el tráfico de drogas su mayor respaldo económico, lo cual les otorgó un mayor poder ofensivo.

Según Pizarro en el más reciente informe *“Disidentes, rearmados y emergentes: bandas criminales o tercera generación paramilitar”*¹⁸ los grupos paramilitares son:

*“[...] agrupaciones armadas con alcance nacional que, bajo el pretexto de combatir a las organizaciones insurgentes, acumularon poder territorial, institucional y económico, atacando y desplazando a población e individuos indefensos y a sus organizaciones, a los que consideraban bases de apoyo de la guerrilla, convencidos de que los recursos estatales usados en el marco del Estado de Derecho no son efectivos para combatir a la insurgencia o a sus apoyos sociales”*¹⁹.

Es de destacar la idea de que el conflicto colombiano según Pizarro va hacia un *“punto de inflexión”*, hacia un viraje que llevaría al final del conflicto en la medida en que el proyecto de seguridad democrática se mantenga y con ello se fortalezca tanto militar como políticamente el Estado; así como también, se haga partícipe a la comunidad internacional, la cual no sólo ofrece confianza a las partes sino que brinda apoyo financiero o diplomático en pro de la resolución del conflicto. Sin embargo, cabría preguntarse hasta qué punto el Estado ha logrado debilitar a los grupos armados ilegales y si el repliegue de estos, no es más que una estrategia para demostrar de nuevo su

¹⁸ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Área de Desmovilización, Desarme y Reintegración. *“Disidentes, rearmados y emergentes: bandas criminales o tercera generación paramilitar”*, en: Informe No 1, 2007, Pág., 78.

¹⁹ CNRR, Op. cit., Pág., 25.

capacidad militar; hasta cuándo el proyecto de seguridad democrática sería viable y qué tanto está dispuesta la comunidad internacional a participar en un proceso del que abiertamente desconfían.

De otra parte, no se puede desconocer que el proceso de reinserción que se está llevando a cabo es uno de los tantos elementos constitutivo de la construcción de paz y con ello del postconflicto, el cual es definido por Angelica Rettberg²⁰ como “[...] *aquel periodo de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas, la construcción de paz prepara el terreno desde mucho antes*”²¹. En el caso colombiano, se hablaría de un postconflicto parcial que tiene la particularidad de haberse iniciado antes de que la confrontación termine con todos los grupos involucrados. Tal vez esta paradoja permitirá en un futuro acercarse más a las necesidades, a los desafíos de la guerra y con ello construir caminos que posibiliten la paz.

Justamente, Rettberg establece que el postconflicto tiene dos fases: una que alude a la construcción de la paz y la otra, a su consolidación. Así, al iniciar un proceso de construcción de paz, esta va a estar determinada por las subjetividades de los actores implicados, ya que van a existir perspectivas maximalistas, intermedias o minimalistas que dan cuenta de lo que significa para ellos la paz y las implicaciones de su construcción; por ejemplo, se plantea que la visión *maximalista* requiere de un largo plazo y define la paz como justicia y bienestar para todos, donde adquiere importancia la remoción de secuelas del conflicto, las reformas institucionales y estructurales de fondo. Mientras que la *visión intermedia*, da cuenta de un mediano plazo caracterizado por la existencia de un momento determinado, de una “*ventana de oportunidades*” que tiene por objeto la búsqueda de una paz duradera, donde haya cese de hostilidades, suficientes bases sociales y económicas para sentar un desarrollo posterior. Por último, para la *visión minimalista* la paz requiere de un corto plazo, que implica el cese de hostilidades entre las partes y a su vez la adopción de medidas para no recaer en el conflicto; en tanto que la construcción de paz va encaminada a la reparación de las secuelas y la eliminación de incentivos para la continuación del conflicto.²²

²⁰ Rettberg, Angelika. La construcción del posconflicto en Colombia. Enfoques desde la pluralidad. 1ª ed., Bogotá, Cerec, Fescol, 2003, Págs., 244.

²¹ Rettberg, Op. cit., Pág., 93.

²² Rettberg, Op. cit., Pág., 91-92.

De esta manera, teniendo en cuenta las perspectivas que plantea Rettberg en Colombia la definición de paz y su construcción estarían polarizadas por una visión maximalista, de los grupos armados y una visión minimalista adoptada por el Estado. Mientras que la visión intermedia, está a la espera de iniciativas conjuntas entre sectores de la sociedad civil y el Estado que la hagan surgir.

1.5 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA “NUEVA” REINserCIÓN

Iniciado el Gobierno Uribe siguieron las desmovilizaciones individuales y a estas se le sumaron las colectivas, que se dieron bajo la negociación con las Autodefensas; fue necesario modificar y expedir el decreto 128 de enero de 2003 en el cual se incluyó a dichos ex combatientes. En aquel momento la instancia encargada del proceso de reinserción era el Programa para la Reincorporación a la Vida Civil –PRVC- el cual dependía del Ministerio de Defensa (atención al desmovilizado) y el Ministerio del Interior (encargado del proceso de reinserción); en el caso de los menores de edad, el Programa de Atención a Niños, Niñas y Jóvenes desvinculados del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– es el encargado de brindarles atención. Sin embargo, ante las falencias –ya mencionadas– el programa para la reincorporación fue reestructurado, dando paso a una política de atención a la población desmovilizada, esta vez a cargo de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas –ACR–, creada mediante el decreto 3043 de 2006.

A partir de entonces, la ACR es la encargada de: “Diseñar, ejecutar y evaluar la política de Estado dirigida a la reintegración social y económica de las personas o grupos armados al margen de la ley, que se desmovilicen voluntariamente de manera individual o colectiva, así como ejecutar y evaluar los beneficios que se pacten en las mesas de negociación de paz y que estén relacionados con la reintegración de la población beneficiaria”²³.

Ahora bien, de acuerdo con la definición de la ACR, se les llamaría *desvinculados* a los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que en cualquier condición dejan de ser

²³ Véase: Decreto 3043 de 2006. Pág., 1.

parte de grupos armados al margen de la ley²⁴. Precisamente, los jóvenes objeto del presente estudio encajarían en dicha definición.

En lo que refiere al término *desmovilizado*, este hace alusión a aquella persona adulta que por decisión individual se entrega ante las autoridades de la República, o que dentro del marco de los acuerdos suscritos por el Gobierno Nacional en desarrollo de un proceso de paz, abandona voluntariamente sus actividades como miembro de un grupo armado organizado al margen de la ley. Tanto los desvinculados como los desmovilizados deben estar certificados por el *Comité Operativo para la Dejación de Armas –CODA-* el cual da fe de la pertenencia, dejación de las armas y la entrega voluntaria e individual que realice cualquier miembro de un grupo armado ilegal. Es de mencionar que en el caso de las desmovilizaciones colectivas sólo bastaba con que el nombre del ex combatiente figurara en el listado que entregaba el comandante del bloque; un caso excepcional fue el de los menores a quienes si les fue emitido el CODA. De esta manera, el CODA se convierte en el certificado que permite acceder a ex miembros de grupos armados a los servicios que ofrece la ACR para facilitar la reinserción de dicha población²⁵.

Actualmente, la “nueva” reinserción bajo el amparo de la ACR orienta la atención de los desvinculados o desmovilizados hacia el acompañamiento psicosocial (para ello se les ha asignado tutores encargados de atender y realizar actividades encaminadas a su desarrollo psicosocial), acceso a salud (la entidad encargada de brindar atención en salud es CAPRECOM, la cual tiene cobertura nacional), educación (establecimiento de redes con colegios e instituciones de educación superior como el SENA y la posibilidad de acceder a estudios superiores con el financiamiento de la ACR y el ICETEX) y el trabajo (acceso a ofertas laborales a través de redes construidas con diversas empresas). También, se brinda orientación y acompañamiento al momento de tramitar documentación legal en cuanto a Libreta Militar, Certificado Judicial, CODA, entre otros.

Entonces, se busca que así como demandan su atención los desvinculados o desmovilizados, sean conscientes de sus deberes para con su proceso, para ello la ACR

²⁴ Es pertinente mencionar que el decreto 128 de 2003 sobre la Política de Reincorporación a la Vida Civil hace alusión a los menores de edad como víctimas de la violencia en tanto hayan hecho parte de las hostilidades, sin importar si fue por voluntad propia o no.

²⁵ Alta consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas. Memorando Instructivo N° 05-07.

estipula causales de suspensión o pérdida de los beneficios otorgados: si hay una medida de aseguramiento, no presencia ante el tutor asignado, incumplimiento con el pago de arrendamiento, servicios públicos, alimentos, entre otros, los beneficios se suspenderán. En caso de pérdida esta se deberá a si el proceso de reintegración social y económica ha culminado, renuncia al programa, condena por hechos posteriores a su desmovilización, doble proceso de desmovilización, porte o tenencia de armas, presentación de documentos adulterados, entre otros.

En cuanto a la reinserción económica esta se divide en: Apoyo Económico a la Reintegración más conocido como Hogar Independiente y Proyectos Productivos. En el caso del Hogar Independiente éste es un estímulo económico al que acceden desmovilizados cuyos CODA tengan año de certificación 2003²⁶, siempre y cuando cumplan con requisitos en el ámbito psicosocial y educativo. Anteriormente, los montos económicos podían oscilar entre \$537.000 hasta los \$895.000, no obstante, ante el despilfarro de muchos la ACR decidió a partir de octubre de 2007 unificar los montos, los cuales ahora dependen del compromiso del joven frente a su proceso.

De esta forma, adquirió mayor importancia la asistencia a talleres psicosociales por parte de los desmovilizados, lo cual les otorga \$150.000, a esta cifra se le sumaría \$150.000 más si el joven asiste a educación básica primaria, básica secundaria y media vocacional; esta cantidad se incrementaría \$100.000 más si el joven al mismo tiempo de estar estudiando colegio asiste a capacitación para el trabajo. Adicionalmente, por asistir al colegio accederían a un auxilio de transporte de \$80.000, en el caso de estar capacitándose y estudiando colegio al mismo tiempo el auxilio sería de \$110.000; es decir que mensualmente el monto máximo que podría estar recibiendo un desmovilizado o desvinculado sería de \$510.000²⁷.

Por su parte, en los Proyectos Productivos se centra el interés de la población excombatiente, pues es la forma a través de la cual se materializa los \$8'000.000 a los que tienen acceso por haberse desmovilizado o desvinculado. Actualmente, los tipos de proyecto que se apoyan por cuanto –para la ACR– generan ingresos y permite a los

²⁶ Es necesario mencionar que algunos jóvenes no han accedido a ningún servicio, pues los CODA fueron emitidos durante su paso por el CAE o la Casa Juvenil y hoy día son CODA año 2002, lo cual impide obtener el apoyo económico; esta situación está generando inconformidades en algunos de los jóvenes.

²⁷ Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas. Memorando Instructivo N° 08-07.

jóvenes o adultos mantenerse son: 1) Compra de establecimiento de comercio, 2) Montaje de unidad productiva (a nivel individual o asociativo), 3) Adquisición de un predio productivo rural (sólo se financia la compra de terreno más no la de insumos) y 4) Proyecto Industrial o Agropecuario (hasta el momento sólo se apoya la compra de ganado).

Así, previa evaluación y aprobación de los proyectos (15 días) los desembolsos tardarían 20 días aproximadamente, siempre y cuando los desmovilizados o desvinculados cumplan con requisitos básicos: haber aprobado como mínimo la primaria, tener 300 horas de capacitación para el trabajo acorde con el proyecto productivo a desarrollar, entre otros.

Con la descentralización del programa para la reintegración se ha buscado agilizar los procesos no sólo a nivel económico sino también de servicios básicos, para lograr este objetivo se estableció en la ciudad de Cali un Centro de Servicios que pretende ser un enlace directo con la Alta Consejería.

CAPITULO 2

ANTES DE LA REINSERCIÓN: LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS

La condición de ex combatiente no hace fácil el “volver” a la vida civil, en tanto el proceso de reinserción esté supeditado por la socialización del combatiente al interior del grupo. Cabe recordar que la socialización es un proceso a través del cual el individuo interioriza la sociedad, es donde aprende qué “debe” y “no debe” hacer; donde asimila y luego reproduce lo que asimiló, en pocas palabras en él se refleja lo que ha aprendido de la sociedad; siendo su comportamiento el resultado de esa relación social con el otro, come de cierta manera, se viste de cierta manera, actúa de cierta manera.

Se hablaría de dos etapas en la socialización: una primaria, donde desde antes de nacer el sujeto, la sociedad ya tiene una manera establecida de cómo va a tratarlo, a educarlo y con ello instaura formas predeterminadas de comportamiento; generalmente este tipo de socialización tiene su máximo representante en la familia y el entorno cercano al sujeto. La secundaria, es la continuación del proceso de socialización primaria, esta vez a cargo de otras instituciones diferentes a la familia, pero que de igual manera juegan un papel importante para el desenvolvimiento y desarrollo del individuo en sociedad. En pocas palabras, la socialización es mediada a través de relaciones sociales e instituciones, que inscriben al individuo en un orden social.

De esta manera, un grupo armado ilegal es un espacio de socialización secundaria para quienes hacen parte de él, puesto que quiérase o no, las prácticas, la disciplina, las habilidades, los valores, las representaciones, las formas violentas adquiridas durante su paso por el grupo hacen ahora parte de él y no se pueden desaprender de la noche a la mañana y tal vez, no se logren desaprender, pero por lo menos sí ocultar, apaciguar, contener. Con todo, el contexto de ilegalidad en el que se desarrollaron los ex combatientes, los hizo ser parte de una lógica cuyos comportamientos estuvieron sujetos a las relaciones con los otros miembros y a los intereses del grupo armado. Entonces, la lógica al reinsertarse difiere con las conductas esperadas por la sociedad civil.

Este capítulo reconstruye a través de testimonios de algunos jóvenes ex combatientes la vida en el grupo e intenta, dar a conocer el proceso de socialización que experimentaron los jóvenes al ser parte de un grupo armado ilegal.

2.1 CIRCUNSTANCIAS DE VINCULACIÓN A LOS GRUPOS ARMADOS

El reclutamiento de menores es una práctica empleada por los grupos armados ilegales tanto en Colombia como en otros países, donde se presentan conflictos armados. En la actualidad el Centro de Referencia y Oportunidades Juveniles –CROJ– brinda atención, orientación y acompañamiento a jóvenes ex combatientes cuyas edades oscilan entre los 18 y 22 años, siendo la edad promedio los 19 años; esto evidencia que la vinculación a los diferentes grupos armados ilegales se da desde temprana edad lo cual ratifica que tanto al interior como fuera de ellas, las organizaciones armadas ilegales cuentan con la colaboración de menores, que por diferentes circunstancias tomaron el camino de las armas.

“[...] desde pequeño, por ahí a los 8 años empecé la primer vez que ingrese a las milicias y ya me vine vinculando en si, como a los 14 años. Hombre, 19años, FARC”.

Hoy por hoy los grupos armados encuentran en los menores no sólo la oportunidad de engrosar sus filas y con ello representar fortaleza ante el otro, sino también, sujetos manejables que muy seguramente a largo plazo representan ser guardianes de la tradición guerrillera, de la “lucha”.

*“El incremento en el uso de niños como combatientes está asociado con su socialización inacabada. Los niños son reclutados porque sus comandantes se dan cuenta de que son “más obedientes, no cuestionan las órdenes y son más fáciles de manipular que los soldados adultos””.*²⁸

Cabría preguntarse ¿Seguirán siendo niños y niñas aquellos individuos a los cuales la lógica de la guerra, del grupo armado, les ha determinado sus comportamientos, actitudes y prácticas? Tal vez habría que dejar de lado esta concepción y considerarlos combatientes, que como tal cumplen con un rol militar como lo es empuñar armas, vigilar, combatir, etc.

²⁸ Springer, Op. cit., Pág., 167.

Ahora bien, diversas son las circunstancias, las influencias sociales que determinan la vida de un individuo y en el caso de quienes engrosaron las filas de grupos armados no es la excepción. De acuerdo a la experiencia de jóvenes ex combatientes la ausencia o debilidad de la estructura familiar, la situación económica y la interacción diaria con el conflicto (sus actores, la violencia, los cultivos ilícitos) contribuyeron en su decisión de vincularse a las guerrillas o autodefensas.

Justamente, no se puede desconocer que en la vinculación a los grupos armados ilegales por parte de los jóvenes hay una mezcla de miedo e interés, de alguna manera al haber presencia constante de un grupo armado se termina por intimidar a la población, por dominarlos, pero también están quienes se identifican con la causa, con la ideología. De esta manera, lo que para algunos es ilegalidad para otros es legalidad, ya que al convivir e interactuar con los grupos armados se termina legitimando su presencia y su causa, haciendo normal el ingreso a estos grupos²⁹.

Así, en lo que respecta al contexto social y geográfico, la tendencia muestra que los jóvenes provienen mayoritariamente de zonas rurales de los departamentos del Cauca con el 20%, el 17% del Valle del Cauca, 11% de Nariño, el 9% del Tolima y un 6% respectivamente para los departamentos de Caquetá, Putumayo, Casanare y Huila. Es de mencionar que en menor medida, hay jóvenes provenientes del Quindío, Meta, Chocó, Magdalena, Caldas y Antioquia; los cuales conforman la categoría otros con un 19%.

Una característica en común entre estas zonas, es que casi siempre los cultivos ilícitos representaban ser una alternativa económica para la población, por ello no es raro que muchos de los habitantes de estas zonas, entre ellos los jóvenes, hayan pasado de ser “raspachines” a ser miembros de las organizaciones armadas; debido al amparo que

²⁹ Max Weber define dominación como “[...] la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas [...]”. Entonces, la dominación se hace efectiva en tanto exista un mínimo de voluntad de obediencia por parte de los implicados; pues al existir el interés por obedecer está haciendo posible la dominación de unos sobre otros. Así, las personas o grupos aceptan la autoridad como algo legítimo. Esta legitimidad se consigue mediante procesos de dominación racional, tradicional o carismática. En este caso sería un tipo de dominación racional por cuanto parte de la legalidad, del valor que se otorga a las leyes establecidas y que le confiere derecho a todo el que ejerce la dominación. Véase: Weber, Max. “Conceptos sociológicos fundamentales”, en: Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Vol. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, Pág., 43.

estos grupos le brindan a esa industria ilícita, la cual resulta ser su mayor respaldo económico³⁰. Al respecto los jóvenes manifestaron:

“Yo vivía en la Esperanza, Caquetá. Era una región ganadera y produce mucho lo que es plátano y todo eso, pero usted sabe que por ahí también le halan a los cultivos ilícitos; la necesidad lleva a que la gente busque otras alternativas y esa es como la forma más fácil de conseguir algo. Hombre, 20 años, FARC”.

“La región de Balboa (Cauca) se dedicaba a cultivar coca, ya sembraban yuca o plátano para el gasto no más, porque por allá era sólo coca. Mujer, 22 años, FARC”.

“Yo soy de Barbacoas, Nariño. Allá más que todo la gente vivía de la coca y también sembraban plátano, yuca. Hombre, 18 años, ELN”.

“Yopal es una zona ganadera, por donde usted mirara había ganado, algunos cultivaban arroz y otros más coca. Mujer, 23 años, AUC”.

Así mismo, no es raro encontrar que en estas zonas donde se desarrolla toda una economía en torno a los cultivos ilícitos hayan confluído diferentes grupos armados, los cuales ejercen un poder coercitivo sobre la población con el fin de controlar y dominar las rutas y puertos, no sólo para sacar la droga sino también para movilizarse libremente.

“En Florencia por donde usted mirara había guerrilla, todos eran de las FARC yo allá nunca vi un paraco, yo los vine a ver en el monte. Hombre, 18 años FARC”.

“Eso se sabía que ahí en Yopal había Autodefensas, yo no había escuchado nada de guerrillas; pero yo creo que eso era como por acá, que entre tanta gente uno ni sabe si entre esos hay guerrilleros y de las autodefensas. Mujer, 17 años, AUC”.

³⁰ “Durante la década de los 90, el frente se dedicaba exclusivamente a recoger dinero. No daban abasto. En los mejores tiempos, en cada caserío se recogían 600 kilos de base de coca cada semana. En aquella época, la guerrilla cobraba 800.000 pesos de impuesto por cada kilo. Rafael calcula que en dinero, el frente recaudaba entre 2.000 y 3.000 millones de pesos a la semana. “Una parte se enviaba para el Secretariado. Con lo otro se compraban armas y se sostenía el frente”, dice. El dinero del Secretariado estaba destinado al desarrollo del llamado ‘Plan Estratégico’, que buscaba urbanizar la guerra”. Véase: “La resaca de las Farc”. *Revista Semana*, 23 de febrero de 2008.

“Desde que recuerdo siempre ha habido grupos armados por ahí, sobre todo del ELN y las FARC, después de yo desmovilizarme me han contado que las Autodefensas también están por allá. Mujer, 24 años, ELN”.

También, se evidenció que en algunos casos miembros de la familia nuclear –padre, hermanos– o extensiva –primos, tíos– pertenecen o pertenecieron a un grupo armado ilegal.

“Mi hermano menor también perteneció al grupo. Hombre, 19 años, FARC”. Y agrega “Mi papá no reaccionó muy bien con la idea de haberme ido, pero igual como él fue del M-19 entendía un poco”.

Habría que preguntarse ¿hasta qué punto la vivencia de un padre influye en la decisión de un hijo de tomar las armas, cuando desde temprana edad se ha estado expuesto a la representación construida por su padre sobre la lucha armada, la ideología, etc.?

En el caso de estos jóvenes la estructura familiar no existía o era problemática, muchos de ellos provienen de núcleos familiares rotos, algunos no conocen a sus padres, otros sufrieron la pérdida de la madre o de ambos padres, algunos se vieron enfrentados a un padrastro y otros más dieron cabida a nuevos hermanos; después de los padres los abuelos son quienes aportan a la crianza de los jóvenes, en alguno de los casos un tío o tía.

“[...] yo tenía como 6 años cuando mi mamá se separó de mi papá y eso a uno lo afecta, pues uno quisiera que el papá de uno y la mamá de uno estuvieran juntos; desde esa edad yo me fui a vivir con mi papá, porque mis abuelos por parte de mi mamá no me gustaban, porque mi mamá siempre se iba a trabajar [...] Hombre, 19 años, FARC”.

“Yo tenía 4 años cuando mis papas se separaron y luego mi mamá murió y de ahí vivía un tiempo con mi papá, con mi tía, mi abuela; a mi me gustaba vivir de un lado para el otro. De vez en cuando me pegaban, yo veo eso hoy como que era necesario, pero cuando eso lo veía muy malo, no me gustaba; por eso me fui de la casa a los 11 años [...] Yo soy el menor de 3 hermanos. Hombre, 18 años, FARC”.

“Me la llevaba bien con mi familia, yo vivía con mis abuelos por parte de mamá porque mis papas murieron cuando yo tenía 5 años, a mi mamá la mataron (no sé por qué) y mi papá murió como a los 2 meses del corazón, le dio un paro. Mis abuelos, me trataban bien. Mujer, 18 años, AUC”.

Se diría entonces que las estructuras familiares de estos jóvenes carecen de un alto grado de cohesión entre sus miembros, lo cual no ofrece estabilidad al joven. Probablemente a través de la renovación de los vínculos familiares afectivos se logre integrar de nuevo el joven al seno familiar y con ello lograr una interacción más estrecha con todos los miembros. Sin embargo, en pocos casos se lograría esto dada la imposibilidad de los jóvenes de volver a sus lugares de origen con su familia; llama la atención que ninguno de los jóvenes haya manifestado haber recibido maltrato físico, pero no por ello hay que descartarlo, pues según fuentes:

“El 66,8 por ciento de los niños, niñas y adolescentes fue golpeado por lo menos en alguna oportunidad en su infancia, y para una cuarta parte de ellos y ellas los golpes fueron una práctica frecuente; el 15 por ciento de los niños y 25,2 por ciento de las niñas expresaron que la violencia y la falta de afecto en sus familias influyeron como factores para ingresar al grupo armado”³¹.

Por su parte, la situación económica que vivía la familia de los jóvenes es de cierta manera condicionante para que desde temprana edad, muchos de ellos hayan alternado el estudio con labores de campo que mal o bien eran remuneradas. Contrario a lo que se pensaría, gran parte de los jóvenes tuvieron acceso a la escuela y a pesar –en algunos casos– de la disimilitud existente entre la edad y el grado cursado, existía el interés por el estudio, tan sólo que primó la necesidad de escoger entre ayudar a su familia o trabajar.

“Trabajaba en agricultura, todo lo que tenía que ver con la finca, le colaboraba a mi papá con la finca; había ganado y varios cultivos, lo hacía más por la rutina porque lo que quería realmente era estudiar, lo hacía porque no había nada más que hacer, así que solamente trabajaba. Antes había estudiado donde mi abuela, pero hacía como dos o tres años que había dejado de estudiar, yo había llegado

³¹ “Niños que fueron reclutados por grupos paramilitares deben ser entregados, pide Defensor del Pueblo”. *El Tiempo*, 13 de febrero de 2007.

no más hasta tercero de primaria; a mi me gustaba mucho la escuela, pero cuando eso había muchas dificultades con mi padrastro para que me diera el estudio, era el alegato todos los días en la casa por eso, porque no había plata y yo en vez de estar trabajando andaba queriendo estar estudiando. Hombre, 20 años, FARC”.

“Yo me dedicaba a la agricultura, mantenía trabajando con mi papá y mi abuelo, a veces le metíamos a la coca, la yuca, el plátano. Si, me gustaba, desde los 8 años he trabajado, porque por allá siempre la gente empieza a trabajar desde pequeños. A mi me habían metido a estudiar, pero me había salido porque no me gustaba, mantenía mucho peleando, me la tenían montada, no me gustaba ir tampoco; yo me salí apenas empezando primero, mi mamá cuando eso ya había muerto. Hombre, 18 años, ELN”.

“Yo me había salido de estudiar, no tenía trabajo así que no hacía nada, me la pasaba en la casa, por una parte me salí de estudiar por la mala cabeza y por otra, porque no había mucha plata porque la única que trabajaba era mi mamá y eso no alcanzaba para todo. Mujer, 19 años, AUC”.

Indudablemente, el hecho de compartir un espacio geográfico con actores armados hace que los jóvenes estén expuestos a engaños, a relaciones afectivas o de amistad que contribuyen al acercamiento y posterior vinculación al grupo armado. Los testimonios de los jóvenes reflejan que en casi todos los casos tenían un conocido, un amigo(a), un novio(a) que les contaba sobre el grupo y en algunos casos los invitaban a formar parte de él.

“Yo en Argelia me fui a trabajar como mesera en una discoteca y allá iba el comandante de las milicias, pero yo no sabía que él era guerrillero, [...] una vez que yo había salido de trabajar me llamaron y dijeron que ellos querían que fuéramos a trabajar de meseras a Botafogo una vereda cercana, que necesitaban que les ayudáramos a vender ese fin de semana en una caseta, éramos tres muchachas y nos fuimos con ellos a trabajar en la vereda, al llegar nos invitaron a tomar [...] Después de eso dizque nos emborrachamos todas tres, no sé como y no entiendo cómo si sólo me tome dos copas, en todo caso al otro día nos despertamos en un campamento y de ahí ya nos preguntaron si nosotras teníamos hijos, yo les dije que yo tenía un hijo y mi amiga les dijo que tenía tres, la otra no

tenía y entonces a mi y a la que no tenía no nos dejaron ir y a la que tenía tres si. Mujer, 22 años, FARC”.

“Mi novio era de las FARC, yo sabía y no tenía problema andaba con él para todo lado hasta que los paras se dieron cuenta y cuando menos pensé me dijeron que me iban matar porque yo andaba con él y entonces me fui para Changuí porque allá tenía una hermana. Estando allá, igual me seguía viendo con mi muchacho y una amiga y ahí comenzó a llegar esa gente, me hice amiga de todos ellos y ya ahí me decían un poco de cosas que resultaron ser mentiras. Mujer, 21 años, FARC”.

“Al grupo me fui porque quise, me gustaba ver a mis amigos con armas, con el uniforme, ellos me contaban como era eso allá y un día cansado de no tener plata, de no tener con qué ayudar en mi casa, me fui, le dije a uno de ellos que me ayudara y ya. Hombre, 18 años, AUC”.

Al preguntarles qué les llamaba la atención de la idea de pertenecer a un grupo armado la respuesta de quienes habían ido en su contra fue “nada”, pero llama la atención que para otros el componente militar e ideológico tuvo su peso.

“Me llamaba la atención lo militar, hable con ellos, ellos estuvieron en la casa, me dijeron lo que ellos hacían, empecé a interesarme [...] Hombre, 19 años, FARC”.

“Cuando me leyeron los documentos, porque a uno primero le leen los documentos, me gustó la ideología de ellos que es que todos tenga una igualdad, eso me gustó mucho. Además, defienden mucho a los campesinos, eso me llamó la atención. Hombre, 19 años, FARC]”.

Para los jóvenes ex combatientes que hicieron parte de las FARC el componente ideológico está asociado a la búsqueda de igualdad social. Mientras, para quienes hicieron parte de las Autodefensas no hay un componente ideológico claro.

“Yo ni sabía que era lo que ellos hacían y para qué, no sabía nada de lo que usted dice de ideología, lo único es que no la iban con las guerrillas. Hombre, 19 años, AUC”.

Se podría inferir que en la medida en que haya una identificación del joven con la causa, así mismo va a haber un mayor compromiso de él con la organización armada.

A su vez, un elemento a tener en cuenta es la atracción que sienten algunos por las armas y los uniformes camuflados, posiblemente porque para ellos genera estatus, respeto frente al otro³².

“A mi me atraía mucho verlos con uniformes, las armas, yo quería estar así y al irme para allá yo sentía que yo pertenecía allá, yo sentía que era alguien, sentía que pertenecía a ese mundo. Hombre, 18 años, FARC”.

Otro de los jóvenes expresó:

“A mi desde muy pequeño me atraían los uniformes, las armas, me parecían que hacían ganar el respeto de los demás, y sí es así, usted con un arma es respetado por todos sin ella es como los demás. Hombre, 19 años, AUC”.

Entonces, las diferentes situaciones sociales aunadas llevan a un joven a vincularse, pues diversas son las tramas de acciones que envuelven al individuo y que le plantean ante sí un panorama social complejo, pero no se puede desconocer que en últimas es el mismo joven quien decide y precisamente, ese poder decidir, es un elemento importante que marca la diferencia entre quienes son reclutados a la fuerza y quienes no.

“Yo salí de la casa donde trabajaba como interna y me fui al Tambo a pasear, a ver a mi mamá y mis hermanos, y estando en la casa como al medio día pasaron los del ELN y me llevaron junto con una amiga, me dijeron: “usted se va con nosotros” y me llevaron, cómo les decía que no. A mi me dio muy duro, los primeros días me la pasé llorando, yo me quería ir, pero yo hablé con un

³² Hasta qué punto se genera respeto si se carece de prestigio, reconocimiento, honor y dignidad, esto lo plantea Richard Sennett cuando menciona que el respeto no es constitutivo de ninguno de ellos por sí sólo sino que es el resultado del encadenamiento de todos estos aspectos. Pues, ¿qué sería de un individuo que tiene *estatus* y por ende tiene un lugar en la sociedad, si no tiene *prestigio*? Simplemente no ganaría nada porque no posee *reconocimiento*, el cual se obtiene al haber *reciprocidad* entre los individuos. Sin embargo, esta reciprocidad está condicionada por la existencia del *honor social* que establece conductas y marca distancias entre unos y otros. Véase: Sennett, Richard. “El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad”. Barcelona, Anagrama, 2003, Pág., 60-156.

muchacho y él me decía que a los que se van los buscan y los matan y entonces, quién se atreve a irse así. Mujer, 21 años, ELN”.

Si bien algunos jóvenes son reclutados en contra de su voluntad como en el caso anterior, otros –previo trabajo realizado por los reclutadores en la ciudad y el campo– decide por voluntad propia ser partícipes de los grupos armados ilegales. En la ciudad se recluta a los futuros integrantes de las milicias urbanas encargados de hacer inteligencia entre otros; en el campo, se aprovechan de la vulnerabilidad de las zonas alejadas y necesitadas para realizar el alistamiento de muchos jóvenes.

Quizás, la decisión voluntaria de pertenecer a un grupo armado ilegal haga parte del proceso de individualización propia del sujeto; según Ulrich Beck³³, durante la individualización la biografía personal queda al margen de pautas previas y abierta a situaciones en que cada cual elige como actuar, en el caso de jóvenes ex combatientes se podría plantear que la individualización fue fruto del proceso, de liberación, de ruptura con lo conocido lo cual los llevó a desligarse de la familia, los lazos vecinales y geográficos, tomando así la decisión de vivir su propio destino personal y diferente.

“[...] ¿Cómo reclutan las Farc? La Comisión del Trabajo de Masas de las Farc llega hasta las veredas remotas. Son 3 ó 4 guerrilleros por grupo. En ocasiones visten el camuflado, llevan los rifles terciados y los brazaletes que los identifican como miembros de la guerrilla. A veces, llegan de civil. Saludan a los dueños de la casa, como si los conocieran de toda la vida. Conversan un rato, les ayudan a lavar la loza o a hacer el almuerzo. Mientras tanto, ellos hablan de la debilidad del Estado, de que ellos son la autoridad y que están allí para protegerlos. Los convencen. Su intención: conocer las familias y lograr su simpatía. Su objetivo: identificar a sus potenciales combatientes. Su meta final: reclutar. [...] Se van y regresan al mes, cuando la confianza y la coquetería con las hijas es historia y cuando los adolescentes hombres ya han dado serias muestras de quererse enlistar. Miran qué muchachos son aptos físicamente para pelear. No sobra embarazar a una jovencita para convertirla en su compañía y volverla ranchera

³³ Véase: Beck, Ulrich. “Individualización de la desigualdad social, la destradicionalización de las formas de vida de la sociedad industrial”, en: La sociedad de riesgo: hacia una nueva modernidad. España, Editorial Paidós, 1998.

*de algún campamento. Les hacen una invitación explícita para pelear y, finalmente, se los llevan”*³⁴.

Esta realidad no está muy distante de aquellos jóvenes que engrosaron las filas de las Autodefensas, la declaración de un jefe paramilitar que fue capturado así lo confirma:

“Don Martín” y “HK” ordenaron traer para el combate gente buena, preferiblemente menores para poderlos “educar”, pobres, con hambre, para que se amañaran...”, relató el jefe paramilitar “Selva 3”, capturado el 27 de septiembre, en El Porvenir, zona montañosa de Monterrey, al lado de otras 45 personas”.³⁵

2.2. LA VIDA DE LOS JÓVENES EN LAS MILICIAS IRREGULARES

Los jóvenes durante su permanencia en los grupos armados son tratados como adultos, desde el mismo instante de su vinculación se ven enfrentados a labores militares entre ellas usar armas, para lo cual son entrenados arduamente en el aspecto militar, pues de su desenvolvimiento depende gran parte del éxito o fracaso de una operación. Es de resaltar que el aspecto político al parecer no es fundamental para los grupos paramilitares como si lo es para las guerrillas.

“Duró 3 meses el curso básico inicial, dura 1 mes de política y el resto de entreno militar, el político tiene que ver con la población civil, todo lo que tiene que ver con la relación con la población civil, es para darle a uno conocimientos, de que no pase que se le acerque un civil a preguntarle ¿usted por qué se fue allá? ¿Por qué lucha? y usted le diga no, no sé, entonces eso sería como muy absurdo. Es muy chévere aprender a manejar la relación con los civiles, un eje primordial de esa relación era el respeto hacia la población civil. En lo militar ya era lo de manejo de armas, emboscadas, tácticas. Hombre, 20 años, FARC”.

“[...] nos mandaron por allá a otra parte a hacer unos cursos de orden abierto y orden cerrado, cada curso duraba tres meses, el curso de orden abierto era de sobrevivencia, entrenamiento militar; nos enseñaban a avanzar, hacer ejercicio, trotar, disparar, a armar y desarmar el arma. En el orden cerrado lo que nos enseñaban era ya para el combate y también política, eso lo tomaban de un libro

³⁴ “Así reclutan las Farc”. *Revista Semana*, 17 de julio de 2006.

³⁵ *El Tiempo*, 18 de octubre de 2004.

que le llaman el PC3 o el PCC, lo que nos enseñaban era que ellos luchaban por una revolución, por el pueblo, porque el Estado no miraba las necesidades de los campesinos. También, nos enseñaban a pedirles permiso a los comandantes para presentarse, para retirarse, para izar bandera y así. Mujer, 22 años, FARC”.

“Yo recibí entrenamiento por dos meses, el primer mes fue de pura política y de ahí sólo entrenamiento, a manejar armas, a correr, a camuflarse. El entrenamiento político eran mera charlas, yo ni recuerdo qué era porque yo la mayoría del tiempo me dormía, yo no le ponía cuidado a eso, a mi me echaban agua para que no me durmiera, yo era el primero que me dormía (risas). Hombre, 18 años, ELN”.

“Fueron tres meses en los que me pusieron a correr mucho, le exigen mucho a uno, había un pasamanos como los que hay en los parques de niños y le toca a uno colgarse de ahí y pasarlo rápido, luego toca saltar unos obstáculos, arrastrarse a veces con el fusil y eso que pesa. También a veces ponían a matar a alguien eso es muy duro porque uno empezando y que lo pongan hacer eso de una, a mi no me tocó, pero a otros que estaba en mi grupo sí. Hombre, 21 años, AUC”.

Según los testimonios, ninguno de los jóvenes alcanzó a ascender en la jerarquía y más bien realizaron diversos desempeños o como ellos le llaman “misiones” que van en aumento dependiendo del tiempo de pertenencia al grupo; algunos de los jóvenes fueron escoltas, milicianos, patrulleros, radioperadores, comandante de escuadra, ecónomos (se encargan de administrar alimentos, implementos de aseo, uniformes), guerrilleros rasos, rancheros (cocineros), etc. De acuerdo a la experiencia de los jóvenes de las FARC, la confianza de algún superior es un elemento importante para que les sean asignadas tareas que normalmente requerirían de mucho tiempo al interior del grupo.

“[...] las actividades que a uno le tocaba eran varias, a uno le tocaba cocinar, le tocaba pagar guardia, hacer huecos de basura, chontos, orinales o cargar leña, aunque nosotros cargábamos estufa y cilindros, era breve la vuelta [...]” y más adelante comenta “[...] desde que llegué me tocaba hacer misiones y también eso es algo que no lo hace cualquiera, por ejemplo ir a organizar “masas”, hablar con la gente; por ejemplo si vos nunca has llegado a una vereda entonces vas hablar con la gente como para que ellos le ayuden a uno, para que le avisen

cuando viene el ejército o por si uno necesita guardar algo ahí, que la remesa y todo eso. También, estuve de escolta de un comandante -del que le dije que era súper conmigo- fui escolta de él más o menos un año y medio y eso me ayudó mucho, una vez también me tocó ser comandante de escuadra cuando estuve haciendo el curso básico me fue muy bien, me gane la confianza. Hombre, 19 años, FARC”.

“Yo era informante, miliciana, yo andaba ahí en la ciudad, en Yopal, andaba de chismosa (risas), también guardaba las armas en la casa donde vivía y ya. Mujer, 18 años, AUC”.

“Lo que estuve haciendo fue caminando, caminando mucho, haciendo retenes, a veces llegábamos a caseríos, bailábamos, tomábamos. También me tocó la ranchería, cargar la estufa; yo como me la pasaba buscando mujeres, por ahí mandaba a alguna a que me cocinara. Así, el día que me tocaba cocinaba ella por mí. Hombre, 18 años, ELN”.

El testimonio anterior puede ser reflejo no sólo de la poca disciplina que se da al interior de los “elenos” sino también, de las relaciones amorosas o de tipo casual que se dan al interior de los grupos armados, dichas relaciones deben ser informadas y cumplir con ciertas exigencias:

“[...] usted allá puede tener su pareja y a veces uno dormía con ella todo el tiempo, pero a veces le tocaba dormir a uno en la hamaca cuando había enfermedades. Entonces cuando alguien estaba enfermo decían “bueno hoy todos duermen separados”, en el campamento hay disciplina hasta para eso; ella era hija de un comandante, tenía por ahí unos 15 años. Hombre, 19 años, FARC”.

También, establecen que en este tipo de relaciones la mujer debe usar métodos de planificación; sin importar el grupo armado el método empleado es la inyección, la cual les es proporcionada y según comentan es obligatoria.

“Allá mensualmente le aplican a uno una inyección que es obligatoria, así las mujeres tengan 12 años y si uno no se la quiere dejar aplicar usted es la responsable por lo que pase luego, la hacen abortar; allá siempre es la mujer la que planifica. Mujer, 22 años, FARC”.

Es importante resaltar que la participación de las mujeres al interior de las organizaciones armadas, está sentando un precedente al romper con los estereotipos tradicionales de sometimiento, de qué pueden hacer y qué no las mujeres, etc. No obstante, todo tiene un precio y en el caso de las mujeres se podría hablar de secuelas no sólo físicas sino psicológicas producidas por los reiterados abusos, legrados y la utilización sexual que se hace de ellas.

*“'La mexicana' supo que esperaba un hijo cuando el bebé ya tenía cinco meses de vida. Era tarde para hacerle un legrado, pero no tanto como para evitar un castigo. En un consejo de guerra sus compañeros decidieron sancionarla con trabajos pesados que debía realizar después del parto [...] Pasó el tiempo y 'La mexicana' pidió permiso para tener relaciones con un hombre. "Siempre hay que pedirle permiso al comandante, eso no es que uno pueda andar con uno o con otro". Y a ese hombre, cuenta, lo comenzó a querer. Y a pesar de que le aplicaban cada mes la inyección de Mesijina como anticonceptivo, volvió a quedar embarazada. Su pareja tenía influencias en los altos mandos e intercedió para que les dejaran tener al hijo. Esta vez entonces, no hubo consejo de guerra, pero tampoco regreso a la guerrilla”.*³⁶

En lo que concierne a la relación con los superiores o con los compañeros ésta, según manifiestan son buenas, en gran medida debido a la disciplina que rige al grupo, en algunos casos hay afecto hacia el combatiente por parte de sus superiores lo que hace que la relación deje de ser vertical y pase a ser horizontal, de igual a igual. Sin embargo, en las autodefensas raras veces adquiere esta forma.

“Yo considero que el trato de ellos hacia mí era muy bueno y más por lo que le decía anteriormente ellos me vieron crecer entonces la relación era como muy afectiva no era como de jefe a tropa, sino como amigo a amigo, de igual a igual. Con los demás me la llevaba muy bien, la verdad es que todo mundo no tiene como la misma forma de expresarse, pero igual la relación con los compañeros era muy buena y cuando alguno tenía problemas uno le contaba al otro y trataba de ayudarse. Hombre, 20 años, FARC”.

“Pues uno allá tiene amistades, pero no amigos porque usted por ejemplo hace una embarrada y usted le cuenta a un amigo y por quedar bien le cuenta a los

³⁶ 'Me volé por mis hijos'. *El Tiempo*, 25 de Enero de 2008.

mandos y lo hacen quedar mal a uno, a mi me parece que es mejor tener amigos acá, en la civil. Hombre, 19 años, AUC”.

Retomando la idea de los desempeños militares, los jóvenes mencionan que esporádicamente se realizaban actividades distintas a ello, a veces se reunían unas horas a contar chistes, a leer sobre historia del grupo, escuchar música, noticias y debatir sobre ellas.

“[...] allá lo único que se puede escuchar es música fariana porque si escuchan música de la otra, ellos dicen que se desmoralizan, que se enamoran, se vuelan, se matan; entonces no nos dejan escuchar nada más. La música fariana se trata sobre las tomas, sobre la vida en la guerrilla, la hacen en todos los ritmos desde rancheras, vallenato a uno de esa le regalaban hasta cd's, allá habían hasta cantantes. Mujer, 22 años, FARC”.

Otro joven comentó:

“A mi no me gustaba escuchar noticias sino los partidos y música. Allá también había ratos en los que podía jugar fútbol, jugaba con mis compañeros y con los civiles. Hombre, 18 años, ELN”.

La interacción con la población civil es una constante en la vida al interior de los grupos, ya sea porque había cierto apoyo o en definitiva la población estaba dominada por los grupos armados ilegales, los cuales a través del control lograban establecer redes que servían de soporte a la organización.

En cuanto a las condiciones en los campamentos, los jóvenes reconocen que vivir en un campamento en plena selva no es lo mismo a vivir en una casa con las comodidades básicas, para ellos los campamentos brindan lo estrictamente necesario; pero al final terminan por adaptarse: cambian el baño y el sanitario por el “chonto” el cual deben abrir y cubrir con la maleza, pasan de bañarse solos a tener que hacerlo en grupo, comen lo que haya y en general, se vuelven muy metódicos por la misma disciplina que les establece horarios y rutinas que cumplir.

“Para mí, se vivía mal porque allá no hay una casa sino puros cambuches, a veces había que comer poquito, aguantar frío, lluvia; lo que si me daban eran mis cosas de aseo personal. Mujer, 21 años, ELN”.

“[...] para dormir cada cual tenía su cambuche, estos estaban debajo de los árboles, [...] todos los días nos tocaba armarla y recogerla, usted tenía sus palitos clavados y las amarras y ya, y uno por hay a las 5:30 o 6:00 P.M. las armaba o a la hora en que fuera a llover. Hombre, 19 años, FARC”.

“Dependiendo del sitio así mismo se vivía, cuando estábamos en un campamento con los comandantes teníamos las cosas básicas, pero cuando salíamos con la móvil era más difícil porque a veces no podían entrarnos la comida. Allá tienen un economato, un ecónomo que por lo menos a nosotras las mujeres nos daban las toallas higiénicas, cada tres meses nos daban la ropa interior y cada seis meses a todos nos daban el uniforme. Mujer, 22 años, FARC”.

En lo que se refiere a un día normal no hay diferencias entre los grupos, la cronología del día es casi la misma a no ser que haya combates en la zona, dado el caso se trata de sacar lo que se pueda del campamento, pero si no los hay el día transcurre sin contratiempos, cada uno en sus ocupaciones. Vale mencionar, que el día normal de un guerrillero o un paramilitar que está en el monte difiere totalmente de aquellos miembros que pertenecen a las milicias urbanas, los cuales desde sus mismas casas pueden realizar las labores de inteligencia y demás.

“Nos levantábamos a las 4:50 am, formábamos, nombraban la guardia de todo el día, nombraban rancheros, repartían las funciones, aseábamos el lugar, recogíamos la basura; la hora del desayuno era entre las 7 y 8 am, luego nos daban algo de comer antes del almuerzo. Uno almorzaba por ahí a las 12:30 y 1 de la tarde, eso depende de los rancheros porque a veces se quemaba el arroz, los frijoles porque es que éramos bastante entre 100 y 150 y cocinar para tantos es difícil, a veces para el desayuno tocaba asar 150 arepas y por mucho que uno se levantara a las tres de la mañana no alcanzaba y si uno es nuevo peor. Después del almuerzo a uno lo mandan a bañarse, lo hacen formar y lo mandan por escuadras al río, siempre uno arma el campamento cerca del agua, ya de ahí nos tocaba esperar hasta la comida para volver a comer a eso de las 7 pm y a las 8 ya nos estábamos acostando. Mujer, 22 años, FARC”.

“Cuando no tocaba guardia, tocaba levantarse a eso de las 4, casi 5 am de ahí todo el mundo a sus posiciones, el que le tocaba la cocina se levantaba a cocinar, el que no a organizar y así, cuando estábamos en el campamento por ahí a las 7 o

8 am íbamos desayunando (cuando andábamos en comisión era diferente, a la hora en que le daba hambre a uno era que comía), a eso de las 12 íbamos almorzando y veíamos el noticiero. A las 4 comíamos algo: un pan, un café; en la tarde uno iba y buscaba leña se relajaba, si uno tenía novia se iba y se relajaba al cambuche con ella; entre las 6 y las 7 pm comíamos, para mí en el campamento se comía poco y mal porque era mucha gente, en cambio cuando andábamos de misión éramos 10 o 15 personas y era más fácil cocinar y uno comía mejor y más. Cuando estaba en el campamento por ahí a las 8 pm me acostaba, pero yo mantenía más con los civiles. Hombre, 18 años, ELN”.

“Un día normal era estar de un lado para el otro, nos quedábamos poco quietos, cuando lo hacíamos nos tocaba arreglar el campamento, cocinar, comprar la remesa y lo que hiciera falta mientras los otros vigilaban. Los que eran de las milicias esos si la pasaban mejor porque les tocaba era en una casa y no en el monte. Hombre, 18 años, AUC”.

De otra parte, los jóvenes perciben a los grupos como organizaciones fuertes, participativas, regidas por normas que establecen en la ilegalidad su propio orden social y que encuentran en el dominio de sectores de la población civil cierto respaldo a su lucha.

“Uno en el grupo ve que las cosas a veces se ponen duras, pero yo miraba que el grupo iba creciendo mucho, implementando muchas normas y mirando más a fondo; en cuestión de personal también iba creciendo mucho, uno miraba que habíamos 35 y ya luego 70, 80, 100 y uno miraba que la gente que estaba desertando era muy mínima. Entonces yo miraba que el movimiento estaba creciendo y que tenía muchas normas, las cuales yo veía que eran para bien porque uno muchas veces necesita presión así sea mínimo y la presión la da la norma. Hombre, 20 años, FARC”.

Precisamente, desertar del grupo va en contra de las normas establecidas y por ello los jóvenes percibían a los desertores como traidores de la causa. Sin embargo, todos coinciden en que la decisión de desertar está ligada al desgaste del combatiente, al agotamiento de la vida en grupo, a las dificultades que representa el combate, etc.

“[...] pensaba que los que se volaban de allá era porque ya estaban aburridos y querían otra vida diferente y eso también pensaban los demás, yo una vez escuche que decían que si se iban era porque estaban aburridos y no querían más esa vida. Hombre, 18 años, ELN”.

“Eso si lo teníamos muy claro nosotros, el que se volaba de allá si lo cogían lo mataban, tuve compañeros que se volaron y los mataron, delante de uno los torturaban para que dijeran porque habían hecho eso y para que uno viera; a veces algunos se volaban con armas, otros se llevaban plata. Mujer, 22 años, FARC”.

Así mismo, casi todos los jóvenes concuerdan en que lo mejor de estar en un grupo armado es la vida militar, pues ésta les genera satisfacción, emociones fuertes, adrenalina; cabría señalar que en el caso de los jóvenes ex paramilitares la retribución económica tiene un peso importante. No obstante, para algunos jóvenes no había un gusto sino una obligación, por lo cual no disfrutaban su vida al interior del grupo.

“A mi lo que más me gustaba era cuando íbamos uniformados, todos cargados con las dotaciones, con la mochila al hombro listos para ir a combate. Otra cosa que me gustaba era el respeto de los civiles hacia uno, eso ¡uf! era muy bueno cuando uno llegaba a los pueblos y todos lo rodeaban y le preguntaban cómo era ser guerrillero. Hombre, 18 años, FARC”.

“Estar en el grupo me gustaba porque mantenía bien, al menos tenía mis cosas, podía comprar cosas que antes no podía como ropa, al menos tenía lo que necesitaba cosa que en mi casa muchas veces no se podía, por eso mi familia no me hacía falta; uno allá empieza a ganar plata y se olvida del resto, a mi me pagaban 400 mil pesos y con eso compraba lo que necesitaba. Mujer, 19 años, AUC”.

A su vez, lo que hacía que no les gustara la vida en el grupo eran las largas caminatas, pasar la noche de guardia, estar mojado, sentirse sin libertad y no poder ver a la familia.

“Lo que no me gustaba era la prestadita de guardia y la remolcada, cargando cosas muy pesadas que a veces ni podía y lo otro fue cuando me pusieron a matar, eso fue lo peor. Mujer, 21 años, FARC”.

Indudablemente, el contacto con la familia era esporádico y en algunos casos inexistentes, casi siempre el contacto se limitaba a una llamada y si se daba el caso de estar en la misma zona donde habitaba la familia podían pasar a verlos.

“A la prima que está acá en Cali la llamaba cuando podía y a la familia yo siempre la miraba porque estaba cerca, siempre que yo iba se ponían a llorar, yo les decía que me tocaba estar allá; en mi familia todos lo saben, estaba allá porque me tocaba. Hombre, 18 años, ELN”.

“Uno cuando ingresa allá mantiene como privado de la libertad y es muy difícil salir por ahí a ver a la familia, uno allá extraña mucho a las amistades porque allá no es lo mismo, toca cumplir y hacer cumplir ordenes. Hombre, 19 años, AUC”.

Con todo lo anterior, es claro que los grupos armados ilegales representarían un punto vital en el proceso de socialización secundaria y con ello, en la constitución de las relaciones sociales del individuo al interior del grupo y fuera de él, en este caso lo que logra el proceso de socialización secundaria es que el joven combatiente se identifique con el grupo, no sólo a través del ideal común sino de acuerdo a prácticas, creencias, comportamientos, etc., compartidos por la colectividad.

De esta manera, el ex combatiente en proceso de reinserción ha internalizado en primera instancia formas legales y legítimas, y en segunda; formas ilegales e ilegítimas, con lo cual el paso de la clandestinidad a la vida civil, le significa romper con esas redes sociales construidas y conocidas, para sumergirse en la construcción o restablecimiento de nuevas redes en torno a instituciones o personas que les exigen entrar en su legal orden social.

2.3 RAZONES Y MOTIVOS PARA DEJAR LOS GRUPOS ARMADOS

El tiempo de pertenencia a los grupos armados ilegales varía, algunos jóvenes estuvieron 5, 4, 3 años o menos y algunos pocos unos meses, tal vez el tiempo de permanencia influya en la identificación del sujeto con el ideal del grupo, con el propósito de éste, más aún si se tiene en cuenta que son menores de edad cuyo proceso de socialización está inconcluso. También, es muy dicente que aquellos jóvenes ex combatientes de la guerrilla –básicamente de las FARC–, aún muestran admiración por

el grupo, identificación con él y su ideología, mientras quienes desertaron por voluntad propia no; básicamente la decisión de desvincularse del grupo se debió a la necesidad de poder estar con la familia, de recuperar la libertad y también a dificultades vividas en situación de combate e incumplimiento de promesas.

“Me capturó el ejército, para mí fue muy duro cuando me capturaron porque yo realmente en lo personal y a nivel como emocional mío mi familia era eso, la gente del grupo y lo que uno sintiera, lo que lo afectara a ellos me iba a afectar también a mí, se me había olvidado que tenía familia fuera del grupo, mi familia allá era otra, era el grupo armado. Entonces, eso es muy duro y ni que decir de la rutina que uno tenía, eso se extraña, yo quería regresarme, pero no se dio. Hombre, 20 años, FARC”.

“Me desvinculé con otro muchacho a los 17 años, yo me salí de allá porque me hacía mucha falta mi familia. Yo me entregué al ejército porque eran los que más cerca estaban, había una base cerca de donde yo operaba, esa noche en que yo me volé me tocó correr mucho junto a mi compañero hasta que llegamos a donde mi hermana, ella toda asustada me ayudó, llamó a mi mamá y ella fue la que me llevó a la base, yo al principio no quería entregarme al gobierno porque pensé que lo mataban a uno, pero mi mamá me decía que cómo creía que ella iba a dejar que me hicieran eso, así que del batallón me llevaron a Ipiales y ahí empecé todo el proceso. Mujer, 21 años, FARC”.

“A mí me capturó el ejército a los 16 años en mi primer combate (llevaba como mes y medio) junto a mi amiga y dos compañeros más, nosotros no teníamos ni armas ni nada y nos mandaron adelante con otros compañeros, ellos sí tenían armas, pero de un momento a otro quedamos solos, estábamos ahí cuando en esas un compañero dijo “aquí nos van a matar muchachas, toca que nos entreguemos” y entonces nosotros nos paramos que para que no nos dispararan cuando al ladito cayó una granada y todos volamos, ninguno salió herido, únicamente nos golpeamos y nos rayamos. Así fue como nos capturaron a los 5, porque supuestamente uno de ellos era un secuestrado. Mujer, 21 años, ELN”.

En el caso de jóvenes pertenecientes a las Autodefensas buena parte de la decisión de desvinculación recayó en los mandos superiores, los cuales determinaron el futuro del colectivo al iniciar procesos de negociación con el gobierno nacional. Probablemente,

al no haber sido una decisión propia del combatiente haya traído como consecuencia al interior de las Autodefensas, la disidencia de muchos miembros que tomaron la decisión de no desmovilizarse, lo cual derivó en el paso hacia otros grupos armados ilegales o a la creación de los mismos. Al respecto una de las jóvenes expresó:

“Yo me entregué con todo el grupo, cuando el comandante dio la orden muchos no querían otros si queríamos, pero era una orden así que había que hacerlo. Mujer, 19 años, AUC”.

Y otro más comentó:

“Nosotros nos desmovilizamos porque nos acogimos a lo que el gobierno nos prometió, pero en todo caso yo ya venía cansado de estar allá, de no poder hacer lo que quería, de ver que muchas veces se hacían cosas con las que no estaba de acuerdo. Eso allá es muy duro, la vida no es fácil, combatir no es fácil y eso ya me tenía aburrido. Hombre, 19 años, AUC”.

*“El tiempo que transcurrió antes de la desmovilización fue de mucha incertidumbre. Había desconfianza. Los rumores de que el proceso se iba caer, de pronto eran rebatidos por otros rumores de que las cosas entre el gobierno y los comandantes avanzaba. Pero pasaba el tiempo y de nuevo los rumores empezaban. Cuando por fin llegó la noticia de que la desmovilización era un hecho la recibimos con mucha alegría. Yo creo que todos esperábamos que el combate acabara. Había esperanza en la cara de todos. Volvimos a nuestras casas. Hubo abrazos y despedidas. El 14 de julio de 2005 volvimos a la civil 594 combatientes”.*³⁷

Si bien, los jóvenes ex miembros de las autodefensas tuvieron acceso a la información de primera mano, con respecto a lo que se negociaba y los beneficios que obtendrían a cambio de su desmovilización; los jóvenes guerrilleros se enfrentaban al dilema de creer en la desmovilización como una opción de vida a la que el gobierno y su política de reintegración, les invitaba a través de la radio; o de no creer en ella, dado el cuestionamiento constante por parte de los mandos superiores, que hacía a los jóvenes dudar de los beneficios sociales y económicos que les significaría dejar las armas.

³⁷ “Así fue como un día entré a la guerra”. *Revista Semana*, 01 de marzo de 2008.

*“Pedí que me dejaran hablar con el comandante porque necesitaba útiles de aseo y ropa. No me lo permitieron. Como no regresaron, un compañero, que también estaba herido, y yo decidimos desertar. Lo hicimos cuando supimos que el Ejército había entrado a La Julia. Nos entregamos el 20 de julio. Fue con mucho miedo porque varias veces nos advirtieron que lo único que no podíamos hacer era dejarnos coger vivos o entregarnos a los militares, porque con las mujeres, lo primero que hacían era violarnos y torturarnos, que nos atravesaban con un palo y luego nos mataban. A la final nos recibieron bien. Me compraron ropa y me dieron comida y me dicen que van a sacarme para Bogotá”.*³⁸

De nuevo, es muy significativo encontrar en quienes fueron capturados una mayor remembranza por la vida en el grupo y más aún, por aquellas personas que compartieron su vivencia y con las cuales se alcanzó un alto grado de cohesión, en comparación con quienes desertaron, para los cuales no les hace falta nada.

“Me sueño estando mucho allá otra vez, a veces me pongo a recordar y me hacen falta los amigos, la mujer que tenía allá, me hace mucha falta, no mucho las armas pero si los amigos a los cuales me gustaría volver a ver; a veces me pongo a pensar quiénes estarán vivos, a quiénes habrán matado [...] Hombre, 19 años, FARC”.

“Yo digo que yo estoy consciente de lo que hice, de lo que fui, pero igual así yo esté acá igual me siento guerrillero, a mi me pueden ver acá, estar metido como en la sociedad, pero igual sigo pensando en la vida de allá. Hombre, 18 años, FARC”.

“Ya no extraño nada, al principio me hacía falta los compañeros, pero ya no; lo que si es que a veces recuerdo mucho más de lo que quisiera acordarme. Mujer, 19 años, AUC”.

A su vez, estos jóvenes reconocen que sí volverían a pertenecer a un grupo armado ilegal, en el caso de militantes de las guerrillas volverían al mismo grupo y en el caso de ex miembros de las Autodefensas, estos manifiestan interés de pertenecer al Ejército. Probablemente, se deba a que entre estos dos grupos armados se comparte un objetivo

³⁸ “Una niña de 15 años que desertó de la guerrilla relata su última travesía con las Farc”. *El Tiempo*, 8 de Agosto de 2006.

común: combatir la guerrilla. Sin embargo, tanto para unos u otros los hijos los aferran a continuar con su vida en la civilidad.

“Yo digo que algunas cosas uno no las cambia, yo mi ideología la mantengo y como decía antes hay algunas cosas que no sé por qué las hacen, pero realmente pienso que si esto algún día se pone muy complicado para uno vivir y todo eso yo no le veo problema para volver, yo eso lo tengo muy claro, sino que yo ahora tengo una hija y siento que ya no soy solo y no quiero repetir como esa historia de que ella después diga “mi papá nunca se interesó por mí, por lo que yo hiciera, lo que yo pensara”. Entonces a veces eso es lo que me retiene, pero yo no lo voy a negar, a pesar que ya son casi 4 años que salí del grupo y que cambiaron mis condiciones y que uno cambió muchas cosas, el pensamiento de uno, del grupo no cambia. Hombre, 20 años, FARC”.

“Ni loca volvería por allá, ni loca me volvería a ir al grupo, a mí lo que me interesa es mi hija, salir adelante por ella. Mujer, 18 años, AUC”.

“Yo quisiera, porque a mí me gusta, a mí me nace y por los conocimientos que tengo sería fácil adaptarme otra vez, aprovechar y de pronto como aprender más y llegar a ser alguien más de allá, tener como jerarquía. Me gustaría como al mismo grupo, pero no sé; yo tengo dos conceptos uno que me gustaría pertenecer al mismo grupo, pero no a la misma unidad y el otro es que si a mí me dicen “vámonos para los paramilitares o el ejército” prefiero mil veces irme para la guerrilla [...] Hombre, 19 años, FARC”.

CAPÍTULO 3

DESPUÉS DE LA REINSERCIÓN

Tras la ruptura con las organizaciones armadas y con lo conocido hasta entonces, los ex combatientes en proceso de reinserción deben pensarse ya no como seres colectivos, sino como seres individuales que enfrentan su “nueva” condición de ciudadanos. Con la reinserción comienza el descubrimiento de su individualidad y el reto que significa establecer un proyecto de vida que les permita proyectarse hacia futuro.

A continuación, gracias a la experiencia aportada por los jóvenes objeto del presente estudio se expondrán los caminos institucionales por los cuales transitan, las motivaciones para nuevos proyectos de vida, las ambivalencias a las que se enfrentan y, al final, un caso exitoso y uno frustrado de reinserción.

3.1 PASO A PASO HACIA LA REINSERCIÓN

El paso siguiente a la desvinculación es iniciar el proceso de reinserción, el cual en el caso de los menores desvinculados difiere con el de aquellos que lo hicieron siendo mayores de edad. La diferencia radica en que los jóvenes llevan a cabo todo un proceso que tiene como propósito garantizar y restituir derechos vulnerados, todo ello a cargo del ICBF; además al haberse desvinculado siendo menores, pueden acceder a ayudas económicas extras a través de donantes u ONG's que apoyan este tipo de programas.³⁹

Justamente, el conducto regular para llevar a cabo el proceso de reinserción de estos jóvenes consta de tres etapas básicas: 1) el paso por el Hogar Transitorio, instancia en la cual se diagnostica al joven antes de ser trasladado e iniciar su proceso, su estancia puede durar unos 45 días o más; 2) el paso por los Centros de Atención Especializada para Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado –CAE– dura aproximadamente entre 8 meses y 1 año, esta instancia les brinda atención integral a los jóvenes con mira a retomar la vida social, productiva, educativa, etc.; y 3) el paso por las Casas Juveniles

³⁹ Una de estas organizaciones es Tejido Humano que brinda apoyo educativo, económico a población víctima de la violencia en Colombia, entre ellos los menores desvinculados, los cuales reciben 3 millones de pesos para proyectos productivos.

permite que el joven se integre a un ambiente familiar y de interacción comunitaria, propiciando la inserción a estos medios, aproximadamente el joven permanece 1 año⁴⁰.

Sin embargo, dependiendo de la proximidad del joven a cumplir los 18 años o si es reintegrado a su familia -previa valoración-, este puede obviar alguna de las etapas; en algunos casos los jóvenes egresan voluntariamente del programa antes de dar cumplimiento a la ruta establecida, aduciendo diversas inconformidades.

Ahora bien, la pertenencia a un grupo armado ilegal le significó a los jóvenes adaptarse a una nueva forma coercitiva con sus propias normas y exigencias, que de alguna manera los controlaba, limitaba y condicionaba en su actuar. Posiblemente esta sea la razón para que el paso por el Hogar Transitorio no sea la mejor experiencia para ellos, si se tiene en cuenta que es un escenario de restricción y control, algo muy diferente a lo que buscan, la tan anhelada libertad.

“[...] si uno abandona un arma, una vida que es de control y uno sale para que lo controlen acá afuera no me parece la mayor razón. Hombre, 21 años, FARC”.

Además, no se debe olvidar que el proceso de reinserción se da en sus etapas inicial bajo un modelo paternalista de protección en el que pasan de ser muy vigilados, protegidos y de alguna manera “consentidos” –todo les es proporcionado–, a ser jóvenes independientes que tras cumplir la mayoría de edad deben enfrentar de manera individual su inclusión a la vida social, a sus deberes y responsabilidades tras culminar el proceso inicial.

“Yo cuando estaba en el Transitorio, sinceramente eso era muy feo, todo encerrado no lo dejaban ir a uno para la calle, eso era muy maluco. Aquí en el CAE había un poquito más de libertad porque al menos lo dejaban salir a uno a la calle con permiso, si ya uno se sabía comportar. En Casa Juvenil ya había más libertad, ya usted salía a la hora que quisiera, pero ya afuera es como más durito porque uno dentro del programa lo tiene todo, le dan la comida, le dan la dotación pero ya con lo que le llega de la plata del Ministerio ya le toca a uno como apretarse ya no puede ir uno a rumbas, toca tasarla. Hombre, 21 años, FARC”.

⁴⁰ Véase: www.icbf.gov.co

Así, al ser mayores de edad los jóvenes dejan de estar bajo tutela del Estado y egresan hacia la vida civil, la vida independiente; en ese momento es el Centro de Referencia y Oportunidades Juveniles el encargado de dar continuidad al proceso, esta vez el énfasis está en los proyectos productivos. Vale decir que en esta instancia el joven tiene la libertad de decidir si continúa o desiste del proceso, la mayoría de los jóvenes permanece en aras de acceder a los servicios sociales y económicos que brinda el programa para la reintegración a través de la ACR.

3.2 MOTIVOS PARA EMPRENDER NUEVOS PROYECTOS DE VIDA

Aunque los jóvenes comparten un pasado en común –haber pertenecido a un grupo armado ilegal– cada cual es una singularidad, lo cual hace que a la hora de afrontar su proceso de reinserción y su volver a la vida civil difiera con el de los demás; para unos pueda que ese volver no sea nada fácil, pero para otros lo es, más aún si han contado con la oportunidad de capacitarse, de conformar un hogar, consolidar un proyecto productivo, etc. Según María Clemencia Castro la subjetividad del guerrillero al desligarse de la organización, del ideal, busca reconstruirse a partir de otros sueños, otras metas que le permitan una nueva identidad; ya no la que le otorgaba el grupo armado sino la que le brinda otras opciones, en otros contextos, con nuevas perspectivas y con un renovado horizonte que se presenta ante sí⁴¹.

“Para mi el cambio (como se dice otra vez a la vida civil) ha sido un cambio espectacular porque en la época que uno era niño, que no tenía como esa visión de lo que era la vida civil y el hecho de que uno se fue, perteneció a un grupo, uno ve la vida civil de otra forma y al volver a esa vida uno se encuentra con lo que nunca tuvo en el tiempo que uno era niño. Sí hay muchos cambios y de todos modos uno allá dentro cumplía ordenes y acá fuera también cumple ordenes, ya ordenes como se dice equitativas porque si usted quiere las cumple sino no, porque para vivir toca trabajar, allá para vivir tocaba comportarse bien, la diferencia es que allá uno tiene un arma y acá uno tiene una pala o una herramienta para trabajar, esa es la diferencia. Hombre, 21 años, FARC”.

⁴¹ Véase: Castro, María Clemencia. Del Ideal y el Goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. 1ª ed., Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología, 2001, Págs., 165.

“Yo acá me siento bien, pero a veces me hace falta mi familia, me siento sólo. Estoy contento de estudiar, de trabajar, de tener amigos, me gustaría seguir estudiando y llegar hasta la universidad, yo me siento capaz. Lo mejor de haber vuelto es estar acá de nuevo, estudiando y trabajando, tratando de ser alguien. Hombre, 18 años, FARC”.

“Yo creo que ha servido para darme cuenta que debo salir adelante, de darme cuenta que tengo una nueva oportunidad y que no debo desaprovecharla, más ahora que tengo mi hijo el cual es un motivo para que yo haya cambiado mucho. Mujer, 19 años, AUC”.

De esta forma, para los jóvenes en este momento el estudio y la familia son las prioridades, puesto que a través del estudio formal y la capacitación para el trabajo pueden explotar sus capacidades y con ello acceder a mejores condiciones de vida que les signifique poder ayudar a sus familias y en algunos casos velar por sus hijos. Además, el interés por el estudio está aunado a las proyecciones a futuro que hacen de sus vidas, pues se visualizan a largo plazo como personas que superaron sus propias expectativas, que lograron una estabilidad no sólo económica sino también laboral y afectiva.

“Me encantaría enseñar, ser un profesor de arte gráfico, me encanta el dibujo y me gustaría estudiar eso. Hombre, 19 años, FARC”. Posteriormente agregó *“[...] lo mío es terminar mis estudios, hacer una carrera de profesor, ser el mejor profesor de dibujo, sacar a mi familia adelante y darle estudio a mi hermana y hermano”.*

“Me gustaría estar trabajando y poder darle estudio a mis hijos, ayudarlos y darles lo que necesiten, me gustaría estar estudiando, ojalá en una universidad; a mi me gusta todo lo que tenga que ver con el diseño de modas, la confección. Mujer, 22 años, FARC”.

3.3 AMBIVALENCIAS

Si bien, para algunos el volver a la vida civil no es nada “traumático” no significa que los jóvenes estén exentos de temor frente a ese gran paso que significa retomar las riendas de su vida, muchos de esos temores o miedos se relacionan con asumir

responsabilidades, con que la comunidad o familia los rechace y con la posibilidad de ser amenazados y perseguidos. En el caso de jóvenes ex paramilitares que se desvincularon en el contexto de desmovilizaciones colectivas hay una peculiaridad, sus temores están asociados a la posibilidad de ser encarcelados o que el gobierno no cumpliera con lo prometido.

“[...] uno estando allá evadía muchas responsabilidades en muchos sentidos, pero ya en ocasiones se sentía uno aburrido por falta de libertad, por muchas cosas que le restringían a uno, entonces si anhelaba estar como en la civil, pero muchas veces pensaba en las responsabilidades que generaba eso, que tener un empleo, ya uno no sabía de qué se iba a depender. Mientras que estando en la organización le iban a dar a uno todo. Hombre, 21 años, FARC”.

“Cuando me desmovilice no sabía que iba a pasar conmigo, no sabía mi familia como me iba a tratar, si iba a conseguir un trabajo, si el gobierno cumpliría con lo prometido o si todo iba a ser una mentira y me iban a meter a la cárcel. Ahora estoy más tranquilo, mi familia me apoya, tengo mi mujer y mis dos hijos y estoy recibiendo la ayuda del gobierno, estoy estudiando de nuevo y sé que mi vida cambiará para bien. Hombre, 18 años, AUC”.

En general los jóvenes ocultan su paso por los grupos armados, escasamente quienes saben son las personas de su entorno más cercano, aunque a veces se sienten señalados por ese mismo entorno, tal vez, su negativa a que la sociedad reconozca en ellos a desmovilizados se debe a que se sienten cuestionados por la población civil en la medida en que ésta a su vez, cuestiona la ayuda del gobierno nacional hacia los desmovilizados; de cierta manera se reclama el por qué a ellos si y a “nosotros” que hemos sido los desplazados, los afectados, los que hemos sufrido el rigor de la guerra o los más necesitados no nos ayudan.

“[...] ahora días entre a una tienda por aquí cerca y estaban diciendo que: “no, que pereza que a los desmovilizados si les daban todo, pero que la gente que si ha sido buena no les daban nada” y entonces uno se siente como mal [...] hay otros que si hablan positivamente “que bueno que los muchachos están aprovechando, que se salgan de eso”, pero no falta el que la caga. Hombre, 19 años, AUC”.

Lo ideal sería que el Estado colombiano supliera las necesidades de todos sus ciudadanos, pero ante el contexto de reinserción, reintegración en medio del conflicto está comprobado que se hace necesario trabajar mancomunadamente con la comunidad receptora de desmovilizados, ya sea en pro de sus propias iniciativas que gestionen mayores y mejores oportunidades para todos, pero por sobre todo haciendo énfasis en que la construcción de un escenario de paz implica de cierta manera ceder, aceptar y acoger a quienes en otras instancias pudieron hacer daño.

Justamente, ante la pregunta de si la reinserción ayuda a la paz, todos coincidieron en que sí, ya que para ellos entre menor sea el número de combatientes más cerca se está del fin de los grupos armados, de la violencia y más cercanos se está de la paz.

“Yo digo que si, porque es lógico que la guerrilla nunca va a hacer lo que ella quiere, nunca va a alcanzar el poder, eso nunca va a pasar y uno estando allá lo que hace es llevarle la idea a ellos, pero si uno se sale de allá no va haber gente allá. Mujer, 22 años, FARC”.

Otra joven expresó:

“Yo creo que si, porque entre menos gente haya en eso ya se va acabando, ya no va haber gente para que haga las cosas que ellos hacen y también, ahí toca que lo que el gobierno promete lo cumpla, así como ellos le dicen a la gente que se entreguen, que ellos den todo lo que prometen; así la gente va a querer salirse y estar bien ubicados trabajando, estudiando. Mujer, 18 años, AUC”.

No obstante, la paz para ellos aún es muy distante, son pesimistas frente al tema, pues no creen que el actual gobierno y las guerrillas puedan llegar a un acuerdo; y mientras cada cual se mantenga en su posición, será difícil detener la violencia en el país.

“Para mí la paz es un dialogo, es que las personas se sienten a gusto de lo que hay alrededor, porque uno vivir con una persona, compartir con una persona y pasársela peleando, lo que lleva es a mayores problemas, mayores errores que no te dejan avanzar en la vida. Yo creo que la paz no se dará y si se llegase a dar como estamos viviendo ahorita van a venir otros movimientos que van a surgir y van a querer cambiar, no van a estar a gusto con lo que hay; para mí lograr un acuerdo no es que sea difícil, todo depende de los mediadores del gobierno, de todos dos lados [...] Hombre, 19 años, FARC”.

Es de mencionar que en los jóvenes ex combatientes de las FARC se percibe un mayor interés por la política que por parte de ex miembros de otros grupos armados, sin embargo, a la hora de participar no manifiestan simpatía hacia ningún partido político. Tal vez, estos jóvenes desconocen que el convertirse en actores políticos activos es otra forma a través de la cual se puede llegar al poder, aquel fin que pregonan las organizaciones de las que hicieron parte. En lo que si coinciden los jóvenes es en el desinterés hacia los políticos, pues ven en ellos a personajes corruptos que están tras intereses particulares y no generales. Posiblemente, la no simpatía o identificación con un partido, este muy ligada con la figura de aquel político que –según Max Weber– vive “de” la política y no “para” la política.

“A mi la política me gusta, pero yo creo que son más las cosas malas que las buenas, porque muchas veces la política es un poder y la política piensa en tener más que los demás y nunca está pensando en los demás, pero la política es necesaria porque una decisión no la puede tomar una sola persona sino que es una decisión de todo el mundo, yo creo que hay que ser muy equitativo y contar con la opinión de muchos. Yo participaría si es en beneficio de las demás personas, no pensando en mí sino en lo demás. Hombre, 20 años, FARC”.

“Nunca me ha gustado la política, ni he votado hasta ahora, yo no creo en esos políticos porque todo lo que dicen es mentira. No participaría porque no sabría cómo hacerlo y además, si no me gusta para qué me voy a meter a eso. Mujer, 19 años, AUC”.

Por su parte, se percibe en los jóvenes decepción frente al tema de los proyectos productivos, se podría decir que son "la piedra en el zapato" no sólo para el programa sino también para los jóvenes, quienes tienen que lidiar con exigencias, cambios de última hora, demoras en los pagos a proveedores y otras dificultades. Vale recordar que antes de darse la reestructuración reciente –octubre de 2007– en la política para la reintegración, los trámites y desembolsos de los proyectos productivos estuvieron en pausa por cerca de un año, tiempo en el cual los jóvenes se mostraron decepcionados e incrédulos frente al gobierno y la ayuda que este prometió.

“[...] lo desanima a uno porque le piden una cosa y otra, o sea no le dicen desde un principio lo que van a necesitar y después uno trae eso y le siguen pidiendo más cosas, papeles y más papeles; es mucha demora, deberían decirle a uno

desde el principio lo que verdaderamente necesitan para que le den el proyecto o la casa. Hombre, 21 años, FARC”.

“Pues lo del proyecto ya me lo dieron y en estos días como que nos acaban de desembolsar, yo desde un comienzo me trace la meta de no quedar como empleado porque uno ya tuvo la experiencia de que hubo alguien que tenía mando y que lo cogía a uno venga pa' acá, vaya pa' allá y eso es muy maluco y entonces si, yo pienso en montar un negocio bueno y en generar así empleo; por ejemplo el proyecto con el que me ayudaron lo invertí en una tienda [...] Hombre, 19 años, AUC”.

A partir de octubre de 2007 entró en rigor la medida de no aprobación como proyecto productivo de la compra de un bien inmueble, esta decisión se debió –entre otras causas– al retraso constante en los desembolsos, la dificultad de encontrar viviendas aptas para vivir por ese valor, la creencia por parte de la ACR de que una vivienda produce a los jóvenes gastos y no ingresos. Así, el descontento por parte de los jóvenes no se ha hecho esperar, ya que para muchos ser propietarios de una vivienda les proporciona estabilidad a largo plazo, más aún cuando viven en unión de una pareja e hijos.

“[...] tener una vivienda es muy bueno porque usted a través de una vivienda puede tener muchas cosas, porque si está trabajando puede invertir la plata que se está ganando para otras cosas como estudiar. Así que por eso yo quiero la casa, porque yo más adelante pienso estudiar y montar un negocio, vivir independientemente y no que otro me esté mandando a mí; yo no quiero toda la vida ser un empleado, uno tiene que aprender en la vida a escalar cosas [...] Hombre, 21 años, FARC”.

Actualmente, a estas decepciones en torno a los proyectos productivos se le suma la exigencia de 300 horas de capacitación en una área específica, sería válido mencionar que muchos jóvenes a pesar de llevar tiempo considerable en la ruta de reintegración, no cuentan con ellas, ya que en su paso por las diferentes instancias del programa hicieron infinidad de cursos cortos más por cumplir con una exigencia que por gusto propio, lo cual hoy día crea una brecha entre su ideal de proyecto productivo y a lo que logran acceder. Por esto, no es raro ver hoy el desanimo e incertidumbre de muchos jóvenes frente a la consecución de su proyecto, porque cuando muchos pensaban que entraban

en la etapa final del proceso de reinserción y que sólo sería cuestión de tiempo para acceder a su proyecto productivo, ahora deben empezar de nuevo o sumar horas a las ya realizadas. Todo esto, ante la posibilidad de que la política de reinserción de un vuelco radical y establezca nuevas condiciones de juego.

3.4 UN CASO EXITOSO Y UN CASO FRUSTRADO DE REINSERCIÓN

Leonardo⁴² es un joven de 21 años de edad, ex combatiente de las FARC, que hizo parte del programa de niños, niñas y jóvenes desvinculados del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, su estancia en el programa tuvo una duración de 1 año, tiempo en el cual cumplió con las fases establecidas en el programa: Hogar Transitorio, CAE, Casa Juvenil; egresó en diciembre de 2005. Es un joven que dada las circunstancias está alejado de su familia, pero ha encontrado en su pareja y la familia de ésta estabilidad, apoyo y afecto; es responsable, comprometido con su proceso y está en constante aprendizaje, pues aunque culminó con éxito su bachillerato y es técnico electricista, actualmente se capacita en sistemas con énfasis en administración. También, recibe apoyo económico a la reintegración y se ha desempeñado laboralmente con éxito.

A Leonardo le fue aprobado a mediados de 2006 el montaje de una quesera y salsamentaría correspondiente a su beneficio socioeconómico, a la fecha el proyecto productivo está funcionando desde hace un año, tiempo en el cual ha logrado una gran aceptación por parte de sus clientes y ha demostrado una gran proyección de sostenibilidad a largo plazo.

Por su parte, la otra cara de la moneda es Carlos⁴³ un joven de 23 años que tras pertenecer a las FARC, en el año 2004 empezó con su proceso de reinserción haciendo parte del Hogar Transitorio y CAE, estuvo aproximadamente durante año y medio, tiempo en el cual fue inconstante con sus estudios básicos y capacitaciones en ebanistería y panadería las cuales nunca terminó. Siempre manifestó estar desorientado, confuso respecto a lo quería y esto tal vez, impidió un mejor desempeño de su parte con su proceso. Es un joven que desde el año 2006 a la fecha vive de manera independiente, su relación familiar es distante y aunque en un principio se traslado al Putumayo con su

⁴² Seudónimo.

⁴³ Seudónimo.

familia, el joven decidió regresar a la ciudad de Cali y desde entonces vive con su pareja, la cual no le ofrece motivación alguna hacia sus propósitos de vida.

El caso de Carlos no alude a consumo de drogas o retorno a la delincuencia etc., sino al no compromiso del joven frente a su proceso en el aspecto educativo, laboral y motivacional convirtiéndose así en un joven demandante del programa, el cual se ha visto en serias dificultades puesto que la falta de un nivel escolar más alto y de una capacitación para el trabajo conclusa ha impedido el acceso del joven a su proyecto productivo y diferentes oportunidades laborales. Además, a esto hay que sumarle que el joven posee certificación Coda 2002, lo cual le imposibilita obtener el apoyo económico a la reintegración.

CAPÍTULO 4

LA REINSERCIÓN COMO SOLUCIÓN

A lo largo de la investigación, el tema de la reinserción en Colombia ha sido ahondado desde sus inicios hasta sus más recientes cambios, pero valdría la pena preguntarse ¿Es la reinserción la solución al conflicto? ¿Contribuye al postconflicto? Este capítulo argumenta que con sus fortalezas y debilidades la reinserción no es la solución definitiva, pero sí una importante contribución a la primera fase del postconflicto: la *construcción* de paz, fase vital para *consolidación* de la paz, la cual comenzará sólo cuando se logre el cese de hostilidades por parte del último grupo armado que se encuentre activo.

4.1. PRINCIPALES LOGROS DEL PROCESO DE REINSERCIÓN

El principal logro de los jóvenes en proceso de reinserción ha sido la adquisición y desarrollo de herramientas, que les permiten consolidar su ruta de vida en el nuevo contexto social en el que ahora están inmersos. A partir de datos arrojados por el Índice para la Reincorporación –ICR–, se infiere que la reinserción social a cargo del programa está permitiendo a los jóvenes reconstruir su ruta de vida en el marco de restitución de derechos básicos. Además, estos datos permitieron medir la subjetividad de los jóvenes frente a tópicos como la familia, educación, empleo, etc.

De esta forma, de una muestra poblacional de 53 jóvenes⁴⁴ el 72% perteneció a las FARC, un 24% a las AUC y el 4% al ELN; el 87% de ellos cuenta con documentación que lo acredita como beneficiario de los servicios de salud y el 13% aún no. Por disposición de la Alta Consejería en el año 2008, toda la población desmovilizada o desvinculada debe estar afiliada al sistema de salud, por lo cual se han venido realizando jornadas masivas de carnetización. Sin embargo, carecer de carnet de salud no exime a los jóvenes de conocer los trámites a la hora de solicitar citas, exámenes y otros servicios, así lo comprueba el 92% de los jóvenes que reconoció saber el procedimiento.

⁴⁴ A los cuales se les aplicó el ICR entre los meses de Noviembre de 2006 y Julio de 2007.

Se destaca que el 41% de los jóvenes reconozca la importancia de la educación para el proceso de reintegración, pues consideran que todo aquel que quiera reintegrarse a la vida civil debería estar interesado en ello, así como también, en buscar oportunidades de relacionarse con los demás con un 26% y un 21% opina que es importante conseguir un trabajo. No es de extrañar, que el 70% de los jóvenes estudie frente a un 30% que no lo hace; su distribución en los niveles educativos es la siguiente: un 5% está en primaria, el 81% en bachillerato y el 14% está realizando alguna capacitación para el trabajo. Sin embargo, esta cifra ha venido incrementado desde octubre de 2007, fecha en la cual la educación se convirtió en requisito fundamental a la hora de acceder al apoyo económico para la reintegración.

Ahora bien, sería válido cuestionar la calidad de educación que reciben, puesto que al ser jóvenes que superan la edad establecida para ingresar a las instituciones educativas, no tienen otra opción que ingresar a la modalidad acelerada. Otro inconveniente que se presenta es la disimilitud existente entre la edad y el grado cursado –por ejemplo algunos tienen 18 años o más y están en tercero de primaria– porque impide el acceso no sólo a capacitaciones para el trabajo, ya que se exige como mínimo haber aprobado noveno grado sino también, retrasa el acceso a los proyectos productivos.

No obstante, el hecho que el joven excombatiente continúe o empiece sus estudios en cierta medida posibilita, aunque no le asegura, que en el futuro pueda tener un empleo con “buenos” ingresos y sus proyectos productivos sean exitosos.

“La Educación y la capacitación mejorarán las posibilidades de empleo de los excombatientes. Suministrar empleo u otra actividad económicamente productiva para los jóvenes no sólo llena el requisito esencial de darles algo que hacer, estatus social y una red social, sino que ayuda también a garantizar que ellos y sus familias tengan al menos, un medio para sobrevivir y, preferiblemente, unas condiciones de vida razonables”⁴⁵.

Para el 71% de los jóvenes es claro que para alcanzar los planes que tienen para su futuro deben ganarse cada oportunidad que se les presenta para aprovechar y dejar puertas abiertas, el 26% cree que debe buscar opciones y apoyarse en personas que le puedan

⁴⁵ Specht, Irma. “Transición internacional”, en: Cuadernos del conflicto. Reconstrucción, Reinserción y Región. Fundación Ideas para la Paz. 2006, Pág., 38.

ayudar. A su vez, el perfil y competencias del 96% de los jóvenes, le permite tener oportunidades de empleo con la red laboral identificada, básicamente en el área de servicios, construcción y ebanistería. Cabe mencionar que son pocos los que logran estabilidad en los empleos.

Así mismo, es de resaltar que un 74% de los jóvenes participa de actividades sociales, culturales, recreativas frente a un 26% que no lo hace, esto se podría traducir en la capacidad de adaptación e interacción con su entorno.

En lo que respecta a las relaciones familiares, a pesar que en el pasado hayan sido pésimas, hoy hay una percepción positiva por parte de los jóvenes sobre su propia familia; un 34% opina que son quienes lo apoyan para alcanzar lo que quieren y siempre están ahí. Sin embargo, para el 15% son solamente unas personas conocidas que no sienten cerca, esto refleja que la carencia o inexistencia de relación con la familia, continúa después de la desmovilización.

Hoy por hoy, para el 58% de los jóvenes su felicidad radica en compartir tiempo con las personas que más quieren, el 21% considera que lo hace feliz tener a alguien que lo escuche y apoye y con el mismo porcentaje, el 21% de la población opina que lo hace feliz tener a su familia cerca para sentirse tranquilo.

Sin importar si viven con familiares o con otras personas, el 47% de los jóvenes reconoce tener personas a su alrededor de confianza y que lo aman, frente a un 6% que dice no tener a nadie que lo ayude cuando lo necesite. Pese a ello, es paradójico que el 91% de los jóvenes cuente con amigos y grupos de pares de apoyo en la ciudad donde habita.

En su mayoría el 94% de las familias o grupo de acogida tiene orientación y acompañamiento en el proceso de reintegración; el 79% de las familias y grupos de acogida de los jóvenes, cuenta con condiciones económicas para subsistir con el joven y un 21% no, es ahí donde algunos jóvenes se convierten en “proveedores” de sus familias, a través de su trabajo o del apoyo económico a la reintegración.

4.2 GÉRMENES DE POSTCONFLICTO Y PERSISTENCIA DE LAS CONFRONTACIONES

Ciertamente para muchos hablar de postconflicto no es más que una mera especulación, el mismo Daniel Pécaut así lo afirmó:

*“No creo que se pueda hablar de postconflicto, porque son muchos los elementos de conflicto presentes: el narcotráfico sigue tan pujante o más pujante que nunca. En este campo el fracaso de las políticas de los últimos años es muy grave. Mientras la economía del narcotráfico se mantenga y sus redes ilegales persistan hay muy pocas condiciones para que desaparezcan los grupos armados que lo sustentan. Hablar de postguerra es prematuro”.*⁴⁶

Pero, sin importar cuán paradójico pueda parecer hablar de postconflicto en Colombia cuando aún se está en medio del conflicto, cuando aún hoy no se vislumbra un cese de hostilidades entre los grupos armados ilegales y el gobierno; resulta válida la noción si se tiene en cuenta que en su origen más primario, el postconflicto si ha existido en Colombia, existió en el mismo instante en que se llegó a acuerdos de paz, a cese de hostilidades con el Movimiento 19 de Abril (M-19), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y sectores del Ejército Popular de Liberación (EPL). A ellos se sumaría la desmovilización en los últimos años de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y algunos miembros de la FARC y el ELN.

Entonces, de acuerdo al planteamiento de Rettberg acerca de los dos momentos del postconflicto, uno de construcción y otro de consolidación, se diría que hasta ahora se ha vivido en una larga etapa de construcción y lo que no ha existido es la consolidación; esta se logrará, como lo muestran algunas experiencias internacionales, en tanto la población civil se movilice en pro de iniciativas de paz que busquen contribuir a la transformación, reconstrucción y superación del conflicto, en tanto se brinde atención a los ex combatientes para quienes el postconflicto sí ha llegado, pues están en su *después* de la guerra y con ello en su re inserción, en su *volver* a la vida civil; se podría hablar entonces de un postconflicto parcial y en la medida en que se consolide, sería un

⁴⁶ Pécaut: “Crónica de cuatro décadas de política colombiana” (Reedición). *El Tiempo*, 23 de junio de 2007.

postconflicto total que involucraría a toda la sociedad. De esta manera, es de resaltar la importancia de la construcción de paz para el postconflicto y su futura consolidación.

Así, la construcción de paz no está sujeta a la negociación entre las partes enfrentadas en un conflicto, más si lo está a las iniciativas que pueda emprender la sociedad civil. Tras cuarenta años de violencia y conflicto, la sociedad civil colombiana ha llegado al punto de desgaste, de rechazo a las formas violentas y para ello se han organizado en torno a acciones, movilizaciones masivas, colectivas que a través de un alto grado de cohesión política, económica, étnica, etc. comprometen a diversos sectores de la sociedad civil en la búsqueda de alternativas para la superación del conflicto.

Aunque se pudiera pensar que Colombia está carente de un movimiento por la paz, y lo que hay son sólo iniciativas que funcionan como ruedas sueltas; Rettberg⁴⁷ y García-Durán⁴⁸ coinciden en que se ha venido gestando un movimiento en pro de la paz que va más allá de la coyuntura del momento (no se puede negar que a veces las circunstancias han impulsado las movilizaciones) y cuyo carácter es colectivo. La década del 90 fue el punto de partida de muchas iniciativas que se venían gestando desde los años 80's y que sólo, hasta ese momento tuvieron trascendencia y visibilidad –según Rettberg– gracias a los primeros acuerdos de paz, la nueva constitución, la intensificación del conflicto, el cuestionamiento al gobierno de Ernesto Samper, la crisis económica de finales de la década, la financiación económica y política a través de cooperación internacional y por último, el inicio de diálogos de paz durante el gobierno Pastrana.

Hoy por hoy, debido a los altibajos del conflicto, las iniciativas de la sociedad civil en Colombia juegan un papel preponderante en la difícil labor de construir y consolidar paz, pero ¿de qué paz se habla si ésta es tan subjetiva? Lo que para unos es paz para otros no lo es. No obstante, la no existencia de una concepción unificada respecto a lo que es paz no resulta ser un obstáculo al momento de trabajar por el barrio, la región, el país. Así, para algunos la paz es simplemente la no guerra; con esta concepción están de acuerdo algunos de los jóvenes ex combatientes:

⁴⁷ Rettberg, Angelika. *Buscar la paz en medio del conflicto: Un propósito que no da tregua. (Un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy).* Universidad de los Andes, Cesó, Bogotá, 2006, Pág., 91.

⁴⁸ García, Durán Mauricio. “Aproximación a un concepto de movimiento por la paz a partir de las experiencias contemporáneas de movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos”. En: *Controversia*, segunda etapa, No 181, Cinep, 2003.

“La paz es no haber guerra, eso para mí es la paz; yo creo que acá en Colombia falta mucho porque hay mucha guerra, mucha violencia; para que haya paz no debe haber nada de eso, debe haber un acuerdo entre todos. Mujer, 18 años, AUC”.

En tanto para otro joven la paz es algo muy difuso:

“Yo no tengo muy claro que es la paz, pero para mí, que un grupo armado se acabe y deje las armas eso es paz. Creo que es difícil porque hay muchos grupos armados y ninguno se quiere rendir. Hombre, 18 años, ELN”.

Precisamente, la heterogeneidad de los grupos armados ilegales ha generado, que mientras se negocia y se llega a acuerdos con algunos, con el resto de los grupos haya que empezar de cero, esto dificulta la obtención de la paz de manera definitiva. Se diría entonces, que en Colombia ha habido periodos de paz no generalizada a todos los actores armados, lo cual ha convertido esos esfuerzos en insuficientes.

Sin embargo, hay para quienes la paz es algo más complejo que involucra organización, búsqueda, transformación y eliminación de aquellas causas que dieron pie al conflicto, sería utópico pensar que con la dejación de armas de miembros de los grupos armados Colombia estará lista para la paz ¿Qué se gana con firmar un acuerdo de paz si las causas políticas, ideológicas, económicas, étnicas, religiosas aún persisten? De acuerdo a experiencias previas, mayores avances de este proceso se lograrán, en la medida en que cada vez más la sociedad civil, el ciudadano del común, asuma y reconozca su compromiso con la paz y no esté a la espera de la firma de un acuerdo para hacerlo.

Ante la diferencia de qué es paz para unos u otros, es lógico que las iniciativas de la sociedad civil y su alcance, difieran dependiendo de qué se busca; no será lo mismo una iniciativa que nazca en lo local, en el barrio, la vereda, el corregimiento a una regional que establece lineamientos a través de los cuales los municipios buscan contribuir a sus necesidades. Y mucho menos lo será, una iniciativa de carácter nacional, cuya movilización estará ligada a las decisiones gubernamentales, a la opinión pública⁴⁹. No

49 Entre la gran diversidad de iniciativas por la paz que hay en Colombia, se destaca una que tiene por objeto la protección, defensa y resistencia frente a la violencia; ejemplo de esta experiencia a nivel nacional ha sido el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad; el Movimiento "No Más"; la Ruta Pacífica de las Mujeres; el Colectivo de Objeción de Conciencia. En cuanto a nivel regional se

obstante, las grandes manifestaciones de los 90's –fruto del trabajo de iniciativas nacionales– han estado ausentes en el nuevo milenio; tal vez como consecuencia al fracaso del proceso de paz del gobierno Pastrana, pero ante este vacío, las iniciativas locales y regionales –al estar expuestas directamente a la realidad del conflicto– tomaron la delantera y con empeño –y dentro de sus posibilidades–, comenzaron a tener mayor importancia en el trabajo por y para la paz.

Según el Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP– las acciones colectivas comprenden acciones de resistencia civil, actos culturales y/o deportivos, campañas o acciones educativas, celebraciones o actos religiosos, declaraciones de neutralidad o zona de paz, diálogos y negociaciones, encuentros, foros o seminarios, marchas y concentraciones, organización y coordinación, paros y huelgas, participación electoral, premios y homenajes, procesos de concertación ciudadana, hasta tomas y bloqueos de vías. De esta manera, queda en evidencia que las iniciativas por la paz toman forma a través de diversos tipos de acciones colectivas no violentas, las cuales tiene entre sus fines el rechazo a la violencia, el debate a las diferencias, el aporte al desarrollo de las comunidades, entre otros.

Pese a su pública labor, muchas de estas iniciativas se ven enfrentadas a la intimidación de los grupos armados y como consecuencia son blancos de ataques, amenazas y asesinatos de alguno de sus líderes. También, deben afrontar el señalamiento de sectores del gobierno que ven en ellos una seria amenaza a sus intereses o que simplemente no comparten o lo que es peor, no entiende que pueda haber otros que a través de actos simbólicos puedan hacer frente y aportar a la construcción de paz. Según lo establecido en estudios sobre este tipo de procesos, mientras se siga en la fase de preparación del postconflicto y como antesala de su consolidación, será crucial que estas iniciativas con sus fortalezas y debilidades⁵⁰ no renuncien a su propósito y al

resalta las experiencia llevada a cabo por las Comunidades de Paz del Bajo Atrato (San Francisco de Asís, Nuestra Señora del Carmen y Natividad de María); el Proyecto Nasa; Comunidades indígenas en Cauca, Chocó y Antioquia. Por su parte la Comunidad de Paz San José de Apartado; Comunidades de Autodeterminación, Vida y Dignidad del Cacarica; Mujeres de Negro; Comité Todos Unidos por la Vida y la Paz de Murindó; Asociación de Campesinos del Carare-Opón son fiel reflejo de experiencias locales que desde lo micro buscan aportar a la paz. Véase: <http://www.cinep.org.co/datapaz.htm>

⁵⁰ Según Rettberg entre las fortalezas de las iniciativas de paz entre 1990-2004 se encuentra la diversidad de temas abordados, la coincidencia entre sectores tradicionalmente opuestos, el crecimiento constante, la resiliencia, la adaptabilidad, capacidad de auto-crítica, la capacidad de reacción, el impacto pedagógico, la visibilización internacional del conflicto armado colombiano y la capacidad de generar y atraer recursos internacionales. En cuanto a debilidades está la dispersión, la falta de coordinación, pocos lazos con estructuras políticas formales, asociación con proyectos políticos de izquierda, falta de comunicación,

contrario, se sostengan en el tiempo como una forma de hacer perdurable y de lograr consolidar un movimiento por la paz de gran envergadura, que genere impacto e interés de participación en el resto de la sociedad.

Ahora bien, sumado a la construcción de alternativas para la paz y teniendo como objetivo la consolidación del postconflicto, es vital también la participación política, pues en los contextos de conflicto armado –según Carlos Nasi⁵¹– la democracia se ve seriamente afectada ante la presión de los grupos armados los cuales terminan distorsionando su funcionamiento. Sólo en la medida en que un acuerdo de paz sostenible abra el camino hacia la pluralidad habrá democracia plena, pues la diferencia y las minorías tendrían cabida. Entonces, tras las negociación o acuerdo de paz los ex miembros de grupos armados tienen la oportunidad de participar y acceder al “poder”, al convertirse en partidos políticos en torno a los cuales se agrupan los ex combatientes.

No obstante, Colombia no ha sido incluyente con aquellas iniciativas políticas que han tenido su origen en los grupos armados ilegales, ejemplo de ello fue la Unión Patriótica –UP–, brazo político de las FARC que fue sometido al exterminio de sus miembros y el M-19 el cual abandonó las armas por votos y a cambio, algunos de sus miembros accedieron al protagonismo momentáneo que significó su participación en la reforma constitucional a inicios de los años 90. Hoy por hoy, la exclusión del panorama político nacional parece haber cambiando, pues en años recientes la izquierda ha tomado fuerza y tal vez esa coyuntura permitiría que ex miembros de las guerrillas participen activamente, pero al parecer hay poco interés en hacerlo.

De esta forma, ante la persistencia de las confrontaciones no sólo se obstaculiza el libre desarrollo de la democracia, la labor de las iniciativas de la sociedad civil sino también, el proceso de reinserción de los ex combatientes, ya que se está ante un escenario de tira y afloje en el que ninguna de las partes quiere ceder. Por un lado el ascenso al poder de Uribe significó una nueva forma de encarar el conflicto, la cual se basa en apostarle al debilitamiento del contrario (restándole miembros a los grupos armados, ya sea a través de capturas o por la política de reintegración), a su aniquilamiento, su desgaste, todo ello en el ámbito militar; y por el otro, se encuentran los grupos armados que se niegan

competencia por recursos, dependencia de coyuntura, pocos espacios organizados para discusión de logros y errores, poca coordinación con el Estado y dependencia de la financiación internacional.

⁵¹ Véase: Nasi, Carlo. Cuando callan los fusiles. El impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007, Págs., 347.

a negociar sino es bajo condiciones de despeje territorial (FARC) y de la no ubicación de sus combatientes en un territorio determinado (ELN). Tanto al gobierno como a los grupos armados ilegales parece se les olvida, que sólo a través de una salida negociada, de una solución política se puede llegar a un acuerdo de paz, a un cese de hostilidades.

Dada la particularidad del caso colombiano en el que confluye el proceso de reinserción con el conflicto y las múltiples prioridades gubernamentales, se ha generado que los gobiernos de turno hayan dirigido su atención hacia otras problemáticas, restándole posibilidades a la consolidación del postconflicto en la medida en que no hay un trabajo continuo en la búsqueda de salidas al conflicto. De esta manera, las políticas de reinserción se ven abocadas a la coyuntura del momento y más aún, de gobierno a gobierno, por ello no es raro que en el transcurso de un mismo gobierno como el de Uribe la política de reinserción haya sufrido hondas transformaciones; constantemente se diseña, ejecuta y evalúa la política de reinserción, así como también, los pro y contra de la misma. Y aunque es necesaria la reestructuración constante de la política, habría que preguntarse hasta qué punto podría resultar contraproducente, teniendo en cuenta que el contexto del momento determina el proceso de reinserción no sólo de quienes ya dejaron las armas sino también, de quienes la dejarán; los cuales siguen muy de cerca el actual proceso.

Si bien los cambios buscan entre otras cosas reglamentar las condiciones bajo las cuales se accede al apoyo económico para la reintegración y con ello, lograr una equidad entre todos los afectados por el conflicto armado; puede suscitar en la población desmovilizada la sensación de incumplimiento de las reglas de juego por parte del gobierno. Ello llevaría a inconformidades, a la deserción del programa y posiblemente, al retorno a escenarios de violencia dada la persistencia en Colombia del narcotráfico, los grupos armados y el conflicto en general.

“[...] han persistido grupos ilegales de hombres armados en las antiguas zonas de influencia de las AUC. Estos grupos están llevando a cabo diferentes acciones, aunque en menor proporción que cuando las AUC estaban activas, como: ejercer presión armada para mantener control territorial, social, político y de las economías ilícitas, principalmente del narcotráfico; realizar extorsiones y boleteo a comerciantes y empresarios; ejecutar amenazas, asesinatos selectivos, desapariciones y desplazamiento forzado de personas; y, en algunos casos, hacer

*uso de un ambiguo discurso contrainsurgente. Estas agrupaciones, además, tendrían en sus filas a personas desmovilizadas y no desmovilizadas de las AUC —entre mandos medios y combatientes rasos— y a otras, la mayoría, que nunca pertenecieron a dichas estructuras. Estas últimas habrían estado vinculadas a la delincuencia común, el crimen organizado o serían simplemente nuevos reclutas”.*⁵²

Lo mejor que puede pasar es que se garantice suficiente estabilidad al joven ex combatiente que permita evitar su paso a otros grupos armados, pues según Sergio Jaramillo Caro⁵³ el peligro más inmediato de estar en medio del conflicto es el reciclaje de la violencia.

Indudablemente, el contexto de conflicto en el que se está llevando a cabo la reinserción plantea una dualidad que puede hacer difícil —más no imposible— el establecimiento de bases sólidas para el postconflicto, ya que las formas violentas conocidas por los ex combatientes aún persisten; pueda ser que bajo otras modalidades, pero de igual forma representan ser una tentación constante para su retorno a ellas. Empero, el hecho de estar en medio del conflicto permite unir fuerzas e iniciativas para la construcción de paz y la búsqueda constante de la superación del conflicto.

4.3 REINSERCIÓN Y POSTCONFLICTO: ESCENARIOS POSIBLES

Los intentos de negociación perviven con el conflicto y es poco probable que se logre un acuerdo mientras Álvaro Uribe Vélez esté en el gobierno, así mismo se hace más lejana la posibilidad de dar un paso más allá de la mera construcción y entrar en el terreno de la consolidación del postconflicto. A pesar de ello, al no haber un cese de hostilidades no significa que se eche por la borda todas las iniciativas emprendidas por la sociedad civil.

Aunque el actual proceso de reinserción con sus debilidades y fortalezas dista mucho de ser el gran contribuyente a la consolidación del postconflicto, debido a que todavía es una tarea pendiente de la que se desconoce su alcance en la difícil labor de reintegrar el ex combatiente a todos los escenarios de la vida social; hay que reconocerle y valorarle

⁵² CNRR, Op. cit., Pág., 16.

⁵³ Director ejecutivo de la Fundación Ideas para la Paz.

como el primer peldaño de muchos más, que se habrán de escalar antes de conseguir la paz.

De esta manera, ya son escenarios posibles y lo serán más, en la medida en que la reinserción siga contribuyendo al postconflicto, esta vez como resultado de una política de paz y no de una estrategia de gobierno para aniquilar al enemigo. Hasta el momento se ha logrado reivindicar derechos, ofrecer alternativas de vida distintas a las que brinda un grupo armado ilegal y se empieza a trabajar en pro de la reconciliación con la comunidad. Sin embargo, valdría la pena recordar que aún falta mucho para que la política y los procesos de reinserción se consoliden, no es de extrañar que algunos ex combatientes se hayan convertido en extremo demandantes, otros hayan dado el paso hacia grupos de rearmados o delincuencia común y para otros más, las condiciones de seguridad no fueron suficientes para evitar ser asesinados por la misma organización armada de la que hicieron parte o en su defecto, por algunos miembros de organismos de seguridad del Estado para los cuales la reinserción no es una opción .

Sin embargo, el devenir tras la dejación de armas si es una opción para el ex combatiente, el cual lo asume con cierto temor, vacilación y despojado de sus concepciones, ideales y de lo conocido en la colectividad. De acuerdo con Castro *“La dejación de armas es también dejar de lado la clandestinidad y la ilegalidad, para enfrentarse como espectadores atónitos a la fractura y hasta al desplome de sus organizaciones, a la quiebra de sus lazos, a la soledad y al abandono y, para muchos, al derrumbe del ideal”*⁵⁴.

Precisamente, el quiebre del ideal es difícil para quien no sólo han hecho parte de una colectividad que los cohesiona y constriñe sino también, ha construido una identidad social a partir de sus relaciones, de la convergencia de intereses comunes y en general de su pertenencia al grupo armado ilegal. Entonces, tras la desmovilización, la identidad de los ex combatientes se ve en la necesidad de reconstruirse, esta vez influenciada por las expectativas que el legal orden social espera de ellos.

⁵⁴ Castro, María Clemencia. Del Ideal y el Goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología, 2001, Pág., 157.

De esta manera, la nueva identidad individual o colectiva que asuma los ex combatientes será un proceso gradual que dependerá en gran parte de la relación e interacción con los individuos, los grupos, las nuevas experiencias de vida, las prácticas sociales, las ideologías, las nuevas emociones e intereses. Es vital entonces propender por un proceso de reinserción que ofrezca infinidad de oportunidades y opciones a través de las cuales se pueda reconstruir la identidad.

En el caso de los jóvenes ex combatientes el proceso de reinserción está enmarcado -por el Estado y sus instituciones- en la restitución de derechos, por el bien del proceso conviene hacer una resignificación del concepto “deber”, puesto que no sólo es cuestión de exigir y reclamar; también se trata de aportar, participar, de ser un individuo autónomo con poder de decisión, iniciativa, que asuma responsabilidades. De esta forma, es importante que los jóvenes se vean a si mismos como participantes de su propio proceso y no como simples beneficiarios, los cuales ante la primera dificultad en su proceso de reinserción social y económica podrían retornar a la criminalidad; más aún si se tiene en cuenta que existe un contexto que predispone a la continuidad del conflicto armado y su violencia, el cual puede ejercer presión sobre aquellos que dejaron las armas.

En consecuencia, en la consolidación de una política de reinserción está la clave para que futuros ex combatientes sepan desde el inicio a qué a tenerse y no sientan luego que el gobierno incumplió con lo pactado, generando en ellos frustraciones y desestímulos frente al DDR. Pese a todo, ese sería el precio a pagar por parte de una sociedad que contra todos los pronósticos decidió correr el riesgo de llevar a cabo procesos de reinserción de ex combatientes a la par con el conflicto armado.

Finalmente, la reinserción en Colombia no es una utopía, es una ventana de oportunidades –en términos de Rettberg– a través de la cual se está trabajando en pro de la consolidación de alternativas que permitan abordar la superación del conflicto.

CONCLUSIONES

- La reinserción actual de ex combatientes a la vida civil si contribuye al postconflicto y lo será más en la medida en que la reinserción haga parte de una política de paz y no de una estrategia de gobierno para acabar al contrario. Aunque los diferentes gobiernos, Betancur, Barco, Gaviria, Samper, Pastrana instauraron políticas que buscaban poner freno al poder desestabilizador de los grupos armados ilegales en ningún otro como el gobierno Uribe, la reinserción había adquirido las dimensiones de hoy.
- La magnitud del actual proceso sumado a la persistencia de las confrontaciones ha hecho de la política de reinserción un campo en constante deconstrucción y reinvención que puede resultar contraproducente si se tiene en cuenta que puede ocasionar en los ex combatientes inconformidades, deserción del programa y posiblemente, el retorno a escenarios de violencia. Por ello es vital la consolidación de la política de reinserción.
- El estudio ratificó una vez más la violación al Derecho Internacional Humanitario por parte de los grupos armados ilegales, al reclutar menores de 15 años, muchos de los cuales tomaron la decisión de vincularse debido a la ausencia o debilidad de la estructura familiar, la situación económica y la interacción diaria con el conflicto (sus actores, la violencia, los cultivos ilícitos). Mientras, la desvinculación evidenció que la decisión recayó en el desgaste del combatiente, el agotamiento de la vida en grupo, las dificultades vividas en combate, el deseo de estar con la familia y recuperar la libertad.
- Es de resaltar, el papel que juega la socialización secundaria al interior de un grupo armado ilegal al momento de iniciar la reintegración social, puesto que las relaciones e interacción con su entorno van a estar determinadas por las prácticas, creencias, comportamientos, etc. aprendidos al interior de la organización armada.
- Teniendo en cuenta los acuerdos y desmovilizaciones acontecidas a inicios de los 90's, se puede establecer que el postconflicto en un origen primario y parcial si ha existido en Colombia, lo que no ha existido es su consolidación; en el momento en que se logre se hablaría de un postconflicto generalizado a toda la sociedad. Es

importante entonces, que las iniciativas de sectores de la sociedad civil en pro de alternativas, soluciones y superación del conflicto se sostengan en el tiempo como una forma de hacer perdurable y de lograr consolidar un movimiento por la paz de gran envergadura, que genere impacto e interés de participación en el resto de la sociedad.

- La reinserción social a cargo del programa está permitiendo a los jóvenes reconstruir su ruta de vida en el marco de restitución de derechos básicos como lo es la salud, la educación, empleabilidad, etc. Por el bien del proceso conviene hacer una resignificación del concepto “deber”, puesto que no sólo es cuestión de exigir y reclamar; también se trata de aportar, participar, de ser un individuo autónomo con poder de decisión, iniciativa, que asuma responsabilidades.
- En cualquier caso, sin importar que en Colombia la reinserción se de a la par con las confrontaciones armadas y con lo que esto genera (posible retorno a la criminalidad), se constituye en el elemento constitutivo del postconflicto, siendo un gran logro para la construcción de paz y la búsqueda de superación del conflicto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alta consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas. Memorando Instructivo N° 05-07.

----- Memorando Instructivo N° 08-07.

BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. España, Editorial Paidós, 1998.

CÁRDENAS SARRÍAS, José Armando. Los parias de la guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual. 1ª ed., Bogotá, Ediciones Aurora, 2005.

CASTRO, María Clemencia y DÍAZ, Carmen Lucía. Guerrilla, Reinserción y Lazo Social. Bogotá, Almudena Editores, 1997.

CASTRO, María Clemencia. Del Ideal y el Goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología, 2001.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, Área de Desmovilización, Desarme y Reintegración. “*Disidentes, rearmados y emergentes: bandas criminales o tercera generación paramilitar*”, en: Informe No 1, 2007.

CUADERNOS DEL CONFLICTO. Reconstrucción, Reinserción y Región. Fundación Ideas para la Paz, Semana. 2006.

GARCÍA-DURÁN, Mauricio. “Aproximación a un concepto de movimiento por la paz a partir de las experiencias contemporáneas de movilización por la paz en Europa y los Estados Unidos”. En: *Controversia*, segunda etapa, No 181, Cinep, 2003.

NASI, Carlo. Cuando callan los fusiles. El impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Bogotá, Editorial Norma, 2004.

HECHOS DEL CALLEJÓN. PNUD, Programa para las Naciones Unidas y el Desarrollo. No. 25. Bogotá, Año 3, 2007. ISSN 1794-9408.

POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD DEMOCRÁTICA. Presidencia de la República de Colombia y Ministerio de Defensa Nacional, 2003.

RETTBERG, Angelika. La construcción del posconflicto en Colombia. Enfoques desde la pluralidad. Bogotá, Cerec, Fescol, 2003.

----- Buscar la paz en medio del conflicto: Un propósito que no da tregua. Un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (Desde los años 90 hasta hoy). Universidad de los Andes, Cesó, Bogotá, 2006.

SPRINGER, Natalia. Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz. Aguilar, 2005, Pág., 422

SENNETT, Richard. “El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad”. Barcelona, Anagrama, 2003.

TURRIAGO, Gabriel y BUSTAMANTE, José María. Estudio de los procesos de reinserción en Colombia. 1991-1998. Bogotá, Fundación Ideas para la Paz-Alfaomega, 2003.

VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. Para construir los sueños. Una historia del EPL. Bogotá, Fondo Editorial para la Paz, Fundación Progresar, 1994.

WEBER, Max. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Vol. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS COMPLEMENTARIAS

GARCÍA-DURÁN, Mauricio. Movimiento por la paz en Colombia, 1978-2003. Bogotá, Cinep, 2003.

GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del Yo. EL Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península, 2000.

GOFFMAN, Erving. Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1970.

GUÁQUETA, Alexandra. Desmovilización y reinserción en El Salvador. Lecciones para Colombia. Fundación Ideas Para la Paz, 2005.

EL CONFLICTO, CALLEJÓN CON SALIDA. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia, PNUD, Bogotá, 2003.

HERNÁNDEZ, Esperanza. Resistencia Civil Artesana de Paz. Bogotá, Universidad Javeriana, 2004.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996.

RANDLE, Michael. Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Barcelona, editorial Paidós, 1998.

PÁGINAS WEB

www.cinep.org.co

www.icbf.gov.co

www.ideaspaz.org

www.oim.org.co

www.eltiempo.com

www.elspectador.com

www.minjusticia.gov.co

www.semana.com

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA

ANTES

1. ¿A qué se dedicaba antes de su ingreso al grupo armado? ¿se sentía a gusto? ¿Cómo era la escuela, el trabajo?
2. ¿Con quién vivía? (si contesta con la madre) ¿qué papel desempeñaba usted en el hogar?
3. ¿Tiene hermanos? entre sus hermanos ¿qué posición ocupa?
4. ¿Cómo era la relación con sus padres, hermanos?
5. ¿Cuál era la situación económica en su casa?
6. Antes de ingresar al grupo ¿en qué región del país vivía?
7. ¿A qué actividad económica se dedicaba esa región?
8. ¿Había presencia de grupos armados en la zona? ¿cuáles?
9. ¿Usted o su familia fueron afectados de alguna manera por algunos de los grupos que habitaban en la zona?
10. ¿Algún familiar cercano es o ha sido parte de un grupo armado?
11. ¿Cómo fue su acercamiento al grupo armado? ¿A través de quién o qué?
12. ¿Qué fue lo que más le llamo la atención de la idea de pertenecer al grupo?
13. ¿Cuáles fueron las circunstancias (hechos) de su vinculación al grupo?
14. ¿A qué edad se vínculo al grupo armado?
15. ¿Cómo reaccionaron sus familiares o amigos al saber de su decisión?
16. ¿Cómo fue el recibimiento por parte del grupo?
17. ¿Usted ingreso solo o en compañía de otros?
18. ¿Qué sabía de la “ideología” del grupo armado?

DURANTE

19. ¿Durante cuánto tiempo recibió entrenamiento y en qué consistió?
20. ¿A parte del entrenamiento militar, recibió usted acceso a actividades educativas, culturales u otras? ¿cuáles? ¿con qué propósito tenían esas actividades?
21. ¿Qué actividades y desempeños tuvo durante su estadía en el grupo armado? ¿estaba usted de acuerdo con esos desempeños?
22. ¿Desde su experiencia, cómo eran las condiciones en que se vivía en los campamentos?
23. ¿Cómo era la relación con sus superiores? ¿cómo era el trato de ellos hacia usted?
24. ¿Cómo era un día normal en el grupo armado?
25. ¿Qué posición dentro de la jerarquía del grupo armado ocupaba usted?
26. ¿Qué opinaba usted de aquellos compañeros que desertaban del grupo?
27. Estando en el grupo armado ¿que opinión tenía de él?
28. ¿Tenía contacto con su familia?
29. ¿Qué le gustaba y qué no de la vida en el grupo armado?

DESPUÉS

30. ¿Qué edad tenía al momento de su desvinculación o captura? ¿Qué razones tuvo para desvincularse?
31. ¿Se desvinculo o lo capturaron sólo o en compañía de sus compañeros?
32. ¿A qué autoridad se entrego? (civil, eclesiástica, militar) ¿por qué?
33. ¿Tenía conocimiento de las políticas de reincorporación que impulsa el gobierno?
34. ¿Qué le hace falta de su vida en el grupo armado?
35. ¿Volvería a pertenecer a un grupo armado? ¿por qué?
36. ¿Qué opina ahora del grupo armado al que perteneció?
37. ¿En qué le ha ayudado su reinserción a la vida civil?
38. ¿Cree usted que su desvinculación del grupo armado y la reinserción a la vida civil ayudan a la paz? ¿por qué?
39. ¿Qué es para usted la paz? ¿Qué cree hace falta para lograrla?
40. ¿Qué opinión tiene de la política? ¿Estaría interesado(a) en participar de ella? ¿De qué manera? ¿Cuál es su orientación política?
41. En este momento ¿Qué es lo más importante para usted (su familia, el trabajo, la escuela)? ¿por qué?
42. ¿Cómo se ve de aquí a 10 años?

GUÍA DE DISCUSIÓN

PRESENTACIÓN

- Agradecimiento y bienvenida.
“Buenos días, quiero agradecerles su asistencia y de antemano su colaboración para con la actividad”.
- Presentación de los jóvenes.
“Algunos de ustedes ya se conocen, alguno no; así que lo mejor es que cada uno se presente”.
- Presentación del moderador.
- Explicación general de los motivos de la reunión.
“Los hemos invitado para hablar de su vida después de su salida del ICBF y todo lo que ella ha involucrado, ya que este tema resulta de mucha importancia para el CROJ y por esta razón estamos realizando diversas reuniones como ésta, en la que se trata de que ustedes discutan sobre el tema -como en una mesa redonda- y donde ustedes aporten sus diferentes puntos de vista. Como comprenderán es importante que expresen sus opiniones, y que comenten todo cuanto se les ocurra sobre este tema”.
- Tipos de respuestas esperadas.
“Es bueno mencionarles que no hay respuestas u opiniones “correctas” o “equivocadas”, simplemente estamos aquí para escuchar lo que ustedes tengan para decir”.
- Reglas de participación.
“Esperamos que su participación sea de manera ordenada, que cada uno intervenga después de que su compañero haya terminado y que apaguen los celulares mientras dura la actividad”.
- Permiso para grabar.
“Teniendo en cuenta que esta actividad grupal es de vital importancia, solicito permiso para grabar”

EL VOLVER A LA VIDA CIVIL

1. ¿Para ustedes qué es volver a la vida civil?
2. ¿Qué pensaban de la vida independiente?
3. ¿En qué ha cambiado tu vida después del paso por programa del ICBF?
4. ¿Qué capacidades han descubierto ahora y que antes en los grupos no sabían que tenían?

5. ¿Qué idea de proyecto de vida tienen ahora? (qué aspiraciones, qué plan de vida)
6. ¿En qué creen ustedes que el CROJ pueda apoyarlos para ese proyecto de vida?
7. ¿Desde su salida del programa del ICBF cómo ha sido la relación con sus ex compañeros de grupo o de proceso? ¿aún permanecen en contacto?
8. ¿En su opinión cómo los ha recibido la sociedad, ya sea en el colegio, en el barrio, los vecinos, en el trabajo? ¿creen que están dispuestos a convivir, estudiar, trabajar y a contratarlos?
9. ¿Creen que existe confianza entre ustedes y la población civil?
10. ¿Qué hace cada uno de ustedes por su propia vida, ahora que están viviendo de manera independiente?
11. ¿Cuáles han sido las dificultades que han encontrado?
12. ¿Cómo manejan los conflictos familiares o personales?
13. ¿En su opinión qué necesitan, qué les hace falta?
14. ¿Qué dificultades encuentran en el CROJ?
15. ¿En su opinión qué es lo mejor que tiene el CROJ?

PROYECTOS PRODUCTIVOS

16. ¿Qué ideas sugieren para futuros proyectos productivos? (eso si que sean realizables)
17. ¿Cuáles creen que sean las dificultades a la hora de consolidar los proyectos productivos?
18. ¿Qué hace cada uno de ustedes para consolidar esos proyectos?
19. ¿Consideran que en la formulación, acompañamiento y desarrollo de los proyectos cuentan con suficiente ayuda y orientación?
20. ¿En manos de quién creen que está el éxito de su proyecto productivo, del CROJ o de ustedes?
21. ¿Ustedes ven a su proceso productivo como algo rentable para los próximos años o creen que es sólo para el momento?
22. ¿En su opinión sus proyectos productivos corresponden a sus preferencias y habilidades?

CUADRO DESCRIPTIVO DE JÓVENES

ENCUESTADO	EDAD	SEXO	GRUPO	LUGAR DE NACIMIENTO	OCUPACIÓN
1	18	Masculino	Auc	Sevilla - Valle	Trabajando
2	18	Masculino	Farc	San Vicente del Caguán - Caquetá	Estudiando
3	18	Masculino	Farc	Tambo - Cauca	Sin actividad
4	19	Masculino	Farc	Rioblanco - Tolima	Trabajando
5	19	Femenino	Farc	Armenia - Quindío	Estudiando
6	19	Masculino	Auc	Trujillo - Valle	Trabajando
7	21	Masculino	Farc	Villavicencio - Meta	Sin actividad
8	19	Femenino	Farc	Bordo - Cauca	Trabajando
9	19	Femenino	Farc	Mocoa - Putumayo	Estudiando
10	18	Femenino	Farc	Corinto - Cauca	Estudiando
11	19	Femenino	Auc	Florida - Valle	Estudiando
12	19	Masculino	Farc	San Antonio - Tolima	Estudiando
13	20	Masculino	Farc	Popayán - Cauca	Trabajando
14	20	Masculino	Farc	San José del Palmar - Chocó	Trabajando
15	19	Femenino	Farc	Armenia - Quindío	Trabajando
16	18	Femenino	Farc	La Llanada - Nariño	Trabajando
17	20	Masculino	Farc	El Charco - Nariño	Trabajando
18	20	Masculino	Auc	Cerrito - Valle	Trabajando
19	21	Masculino	Farc	Villavicencio - Meta	Trabajando
20	19	Femenino	Farc	Curado - Chocó	Trabajando
21	18	Masculino	Farc	Roncesvalles - Tolima	Sin actividad
22	19	Masculino	Farc	Mocoa - Putumayo	Trabajando
23	18	Femenino	Auc	Yopal - Casanare	Sin actividad
24	18	Masculino	Farc	Puerto Asís - Putumayo	Trabajando
25	19	Masculino	Farc	Jambaló - Cauca	Estudiando
26	19	Femenino	Farc	Sansebastian - Cauca	Sin actividad
27	19	Femenino	Farc	Pasto - Nariño	Sin actividad
28	19	Femenino	Farc	Ataco - Tolima	Estudiando
29	19	Femenino	Auc	Paz de Ariporo - Casanare	Sin actividad
30	19	Masculino	Auc	Palmira - Valle	Estudiando
31	19	Masculino	Farc	Valparaiso - Caquetá	Sin actividad
32	19	Masculino	Auc	Manzanares - Caldas	Estudiando
33	18	Femenino	Farc	Puerto Venus - Antioquia	Estudiando
34	18	Masculino	Farc	Garzón - Huila	Estudiando
35	20	Masculino	Farc	Samaná - Caldas	Trabajando
36	19	Masculino	Farc	Palermo - Huila	Estudiando
37	18	Masculino	Farc	Tumaco - Nariño	Estudiando
38	21	Masculino	Farc	Jamundí - Valle	Trabajando
39	22	Femenino	Farc	Ibagué - Tolima	Estudiando
40	20	Masculino	Farc	Cali - Valle	Sin actividad
41	22	Masculino	Farc	Toribío - Cauca	Trabajando
42	18	Masculino	Farc	Tello - Huila	Estudiando
43	19	Masculino	Farc	Florencia - Caquetá	Sin actividad
44	19	Masculino	Auc	Jambaló - Cauca	Estudiando
45	21	Masculino	Auc	Corinto - Cauca	Estudiando
46	18	Masculino	Farc	Ciénaga - Magdalena	Estudiando
47	19	Femenino	Farc	Yopal - Casanare	Trabajando
48	21	Femenino	Eln	Tambo - Cauca	Estudiando

49	19	Masculino	Auc	Florida - Valle	Sin actividad
50	18	Masculino	Eln	Barbacoas - Nariño	Estudiando
51	21	Femenino	Farc	Tumaco - Nariño	Estudiando
52	18	Femenino	Auc	El Bordo - Cauca	Estudiando
53	22	Masculino	Auc	Buenaventura - Valle	Trabajando